



Facultad de Ciencias Empresariales

LA DESINDUSTRIALIZACIÓN DE JAPÓN

Clave: 201704791

Autor: José Luis Duelo Urcelay

Directora: Eszter Whirth

MADRID | Marzo 2022

Resumen

Japón es un país que hasta hace no mucho estuvo cerrado al resto del mundo casi completamente. Desde que abandono por completo su régimen autárquico hace algo menos de cien años, ha logrado ponerse a la par con el resto de potencias mundiales y convertirse en un miembro importante de la comunidad internacional. En el presente proyecto, a través del estudio de los casos de las industrias textil y automovilística demostraremos que está atravesando el mismo proceso que las demás economías post-industriales: la desindustrialización. Además, por medio de la comparación de indicadores entre países desarrollados y otros aún en vías de desarrollo, determinaremos el grado de avance de este proceso en el caso de Japón.

Palabras clave: desindustrialización, exportaciones, industria automovilística, industria textil, Japón, sector servicios.

Abstract

Japan was an almost fully closed to the world economy until not long ago. Since it left its autarchic regime completely a little below a hundred years ago, it has managed to catch up with the rest of the advanced economies and become an important member of the international community. In this project, through the case studies of the textile and automotive industries we will prove that it is going through the same process as the other post-industrial economies: deindustrialization. Furthermore, by comparing indicators among developed and developing countries, we will determine how far this process has progressed in the case of Japan.

Keywords: deindustrialization, exports, automobile industry, textile industry, Japan, services sector.

ÍNDICE

1.	<i>Introducción y metodología</i>	6
2.	<i>El concepto de desindustrialización y sus consecuencias</i>	8
2.1	Breve apunte sobre la industrialización y definición de desindustrialización	8
2.1.1	Breve apunte sobre la industrialización	8
2.1.2	Definición de la desindustrialización.....	10
2.2	Causas e implicaciones de la desindustrialización	12
2.2.1	Causas de la desindustrialización	13
2.2.2	Implicaciones de la desindustrialización	15
3.	<i>Breve explicación de la evolución histórico-económica de Japón antes y después de la Restauración Meiji (1868) hasta el s. XXI</i>	21
3.1	El Periodo Tokugawa	21
3.2	De la Restauración Meiji hasta la Primera Guerra Mundial	23
3.3	Japón en la primera mitad del s. XX, de la burbuja de la guerra a la recesión perpetua	25
3.4	Japón en la segunda mitad del s. XX, de la economía de guerra a la destrucción y al resurgimiento milagroso	28
4.	<i>La desindustrialización aplicada a la economía japonesa</i>	32
4.1	La economía japonesa tras el milagro y los inicios del s. XXI	32
4.2	La economía japonesa en nuestros días	37
4.3	Análisis desde el estudio de caso de la industria textil	41
4.4	Análisis desde el estudio de caso de la industria automovilística	44
4.5	Análisis de los casos: causas de la desindustrialización de Japón	51
5.	<i>Conclusiones</i>	56
5.1	Implicaciones de la desindustrialización en Japón	56
5.2	Recomendaciones sobre investigaciones futuras	66
6.	<i>Bibliografía</i>	67
7.	<i>Anexo</i>	70
7.1	Porcentaje del empleo atípico sobre el total del empleo en Japón, Taiwán y Corea del Sur, 1984-2008	70
7.2	Comparación de la producción de vehículos entre empresas estadounidenses y japonesas (en decenas de miles de yenes), 1969-1980	70
7.3	Desglose de las exportaciones de Japón (% sobre el total), 1962	71
7.4	Desglose de las importaciones de Japón (% sobre el total), 1962	71
7.5	Relevancia de exportaciones de las industrias japonesas respecto de las exportaciones mundiales (en porcentaje sobre el total), 1996-2018	72

ÍNDICE DE FIGURAS

1. [Gráfico 1: Progresión del porcentaje de empleo en manufactura sobre el total del empleo vs. PIB per capita en países del G-7, 1810 a 2010](#)
2. [Gráfico 2: Progresión del porcentaje de empleo en agricultura sobre el total del empleo vs. PIB per capita en países del G-7, 1810 a 2010](#)
3. [Gráfico 3: Progresión del porcentaje de empleo en servicios sobre el total del empleo vs. PIB per capita en países del G-7, 1810 a 2010](#)
4. [Gráfico 4: Inflación de Japón, índice de precios de consumidor \(variación porcentual anual\), 1971-2019](#)
5. [Gráfico 5: Balanza comercial de Japón \(% PIB\), 1971-2019](#)
6. [Gráfico 6: salida de capital en forma de Inversión extranjera directa en Japón \(% sobre el PIB\), 1971-2000](#)
7. [Gráfico 7: Nivel de deuda pública sobre el PIB \(%\), 1980-2020](#)
8. [Gráfico 8: Crecimiento de la población \(% anual\) y población total de Japón \(en miles de personas\), 1971-2020](#)
9. [Gráfico 9: Número de yenes por dólar según el tipo de cambio oficial, 1971-2020](#)
10. [Gráfico 10: Producción y exportación de vehículos en Japón \(en miles de vehículos\), 1946-2020](#)
11. [Gráfico 11: proporción de la producción por sectores en porcentaje sobre el PIB de Japón, 1885-2011](#)
12. [Gráfico 12: Distribución del empleo de Japón por sectores \(% empleo total\), 1872-2012](#)
13. [Gráfico 13: Valor añadido del sector primario en porcentaje sobre el PIB en los países del G-7, 1970-2021](#)
14. [Gráfico 14: Valor añadido del sector secundario en porcentaje sobre el PIB en los países del G-7, 1970-2021](#)
15. [Gráfico 15: Valor añadido del sector terciario en porcentaje sobre el PIB en los países del G-7, 1970-2021](#)
16. [Gráfico 16: porcentaje de desempleo respecto del total de la población activa de Japón, 1980-2020](#)

17. [Tabla 1: Porcentaje de desempleo sobre el total de la población activa de los países del G-7, 2019](#)
18. [Gráfico 17: Comparación de tendencias: compensación a trabajadores del sector terciario \(en % sobre el valor añadido del sector al PIB\) vs. progresión del PIB *per capita* de Japón en dólares americanos, precios constantes, 1994-2020](#)
19. [Gráfico 18: Desglose de las exportaciones de Japón \(% del total\), 2019](#)
20. [Gráfico 19: Ranking de Complejidad del Atlas de Complejidad Económica, 1995-2019](#)
21. [Gráfico 20: Desglose de las importaciones de Japón \(% del total\), 2019](#)
22. [Tabla 2: Comparación de indicadores de desindustrialización de países post-industriales, países en proceso de industrialización y Japón](#)

Glosario de Siglas

- **OCDE.** Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico.
- **PIB.** Producto Interior Bruto.
- **GATT.** Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, siglas en inglés.
- **OMC.** Organización Mundial del Comercio.
- **ONU.** Organización de las Naciones Unidas.
- **PYME.** Pequeñas y Medianas Empresas.
- **CPTPP.** Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, siglas en inglés.
- **ASEAN.** Asociación de Naciones del Sudeste Asiático, siglas en inglés.
- **I+D.** Investigación y Desarrollo.

1. Introducción y metodología

Japón fue un país autárquico en el que el feudalismo y las costumbres medievales perduraron hasta finales del siglo XIX. Desde que se abrió al mundo en 1869 ha experimentado uno de los crecimientos económicos más notorios de la historia económica universal. En menos de cien años desde esta apertura alcanzó a los países desarrollados y llegó a ser una de las economías más potentes. Este desarrollo llevó aparejados la difusión del pensamiento democrático y la modernización de sus estructuras políticas. En pocos años modificó su organización de manera integral, cambiando un sistema feudal y de clases por uno con las instituciones propias de una democracia moderna.

El abandono del régimen autárquico también permitió la entrada de torrentes de información sobre sucesos históricos y avances científicos que habían tenido lugar mientras el país se encontraba aislado. Japón pudo incorporar todo ello para evolucionar y adaptarse a su nuevo contexto como sujeto de la comunidad internacional a la vez que desarrollaba sus propios signos distintivos – como su propio sistema de empleo, una tradición de grupos empresariales muy fuerte, un interés muy elevado por la educación o una cultura tendiente a la innovación -.

Todo ello cobra aún más mérito cuando se tiene en cuenta que el país fue destruido y ocupado tras ser derrotado en la Segunda Guerra Mundial. Hecho que contrasta mucho con la enorme evolución económica que experimentó en los años posteriores y que en la literatura se ha reconocido como “el milagro económico japonés”. Tal fue su desarrollo, que no mucho después de ser reconstruida pudo incorporarse a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE o OECD por sus siglas en inglés), la Organización Mundial del Comercio e incluso el G-7, lo que a su vez aceleró su posterior crecimiento.

A finales del s. XIX la estrategia del país para desarrollarse fue importar la tecnología y los conocimientos de los países ya desarrollados, hasta tener la suficiente infraestructura como para depender de sus propios factores internos. Desde que alcanzó al resto de potencias mundiales, su comportamiento ha sido muy similar al de las demás. Un

elemento de este comportamiento es el cambio de patrones de demanda en su economía, decayendo el empleo y la producción de bienes manufacturados en favor de los de los servicios. Este cambio podría ser fruto de la desindustrialización, proceso que están atravesando muchas de las economías post-industriales, aunque en diferentes tiempos y a diferentes velocidades.

El objetivo de este proyecto es investigar si Japón es una de esas potencias que está atravesando el proceso de desindustrialización y, en su caso, determinar lo avanzado que se encuentra. Para ello, en el siguiente epígrafe revisaremos la literatura científica respecto de la industrialización y la desindustrialización de la mano de autoridades como Kaldor o Rodrik, para conocer sus causas e implicaciones.

En el tercero, siguiendo el guion del muy citado Ohno, y con el apoyo de otros autores que trataron el tema, analizaremos la historia económica de Japón desde algo antes de su apertura hasta el momento actual a fin de tener un contexto sobre el que posicionar los factores estudiados en el apartado anterior y así apreciar su importancia en los siguientes.

Después hablaremos de la historia en particular de dos industrias muy representativas de Japón: la industria textil y la automovilística. Tomaremos las investigaciones de autores actuales y del propio periodo estudiado para elaborar un estudio de caso en el que buscaremos reconocer las causas de la desindustrialización en estas actividades y sus diferentes respuestas ante ellas.

Por último, en las conclusiones evaluaremos la presencia de las consecuencias de la desindustrialización en el panorama actual de Japón por medio de las industrias estudiadas, su esquema de importaciones y exportaciones y una comparativa de posibles indicadores de la desindustrialización en Japón y otros países desarrollados y en vías de desarrollo.

Con todo ello pretendemos determinar si Japón está desindustrializándose y, en tal caso, hasta que punto está avanzado este proceso. También se hará un breve apunte para sugerir futuras investigaciones con las que ampliar los estudios sobre la desindustrialización en

Japón y en otros países y sonsacar predicciones sobre las direcciones que tomarán las economías en adelante.

En el anexo pueden consultarse otras figuras complementarias relacionadas con los temas comentados en el cuerpo del estudio.

2. El concepto de desindustrialización y sus consecuencias

2.1 Breve apunte sobre la industrialización y definición de desindustrialización

2.1.1 Breve apunte sobre la industrialización

No se puede explicar el proceso de desindustrialización de ningún Estado sin antes conocer el significado propio de la desindustrialización. Por ello, los siguientes apartados estarán destinados a la explicación del concepto, su origen y las consecuencias que trae a los países que la experimentan.

Para comprender a su vez lo que es la desindustrialización, conviene entender antes qué es la industrialización. Sin entrar en detalles históricos ni numéricos, podemos referirnos a ella como el proceso inverso a la desindustrialización. Por la definición que se proporcionará más adelante sobre la desindustrialización de la mano de Rodrik (2016), entenderemos la industrialización como la crecida persistente en el tiempo del porcentaje de empleo que ocupa el sector secundario respecto del total del empleo¹.

La industrialización tuvo lugar cuando en los distintos países se dio un éxodo rural por el que las personas dejaron de trabajar en el campo para dedicarse a la industria (Rowthorn et al., 1997). No obstante, esta migración masiva del empleo de un sector a otro no habría tenido lugar de no haber sido una oportunidad atractiva. Los motivos de este interés bien podrían ser sociológicos, por las malas condiciones que los agricultores han padecido

¹ Ésta es una definición de elaboración propia extraída de la definición proporcionada por Dani Rodrik (2016) puesta en negativo. La definición de desindustrialización del mismo autor puede encontrarse en la p. 5 de este proyecto.

históricamente. Si nos atenemos estrictamente a factores económicos, en cambio, su atractivo puede encontrarse en las Leyes de Kaldor² (1966, 1967, citado en di Meglio et al., 2018). La Primera Ley de Kaldor establece una correlación positiva entre el crecimiento de la producción manufacturera y el del PIB. Cuanto mayor sea el incremento de producción de bienes de un año a otro, más crecerá el Producto Interior Bruto también.

La Segunda Ley de Kaldor habla de la aceleración en el crecimiento de la industria. Enuncia que cuanto mayor sea el crecimiento del sector en términos de producción, mayor será este mismo crecimiento en los próximos ejercicios.

La Tercera Ley de Kaldor relaciona a la industria con los otros dos sectores. Las variaciones en el crecimiento de la productividad de la industria afectan a las ratios de crecimiento de la agricultura y del sector servicios. Ello implica que, si la productividad decrece, también lo hará la de los otros sectores. También significa que, si la productividad manufacturera crece, la de los otros sectores debería crecer. Esta Ley de Kaldor encaja muy bien con los encadenamientos productivos de los que habló Hirschman (1958, citado en Stumpo, 1996). La contribución de Hirschman consiste en que la potenciación de determinadas actividades podía llevar al crecimiento de otras industrias relacionadas con la primera. Así, por ejemplo, ayudando a la industria automovilística, la industria del caucho que fabrica los neumáticos también crecerá - esto sería un encadenamiento productivo hacia atrás - y el sector de seguros para vehículos también se vería reforzado - encadenamiento productivo hacia delante -.

El segundo motivo, ampliamente defendido por la literatura (Rodrik, 2016; Rowthorn et al., 1997; Vu et al., 2021), es la Ley de Engel, que se explicará en el próximo apartado.

Al tener lugar la industrialización, la producción total de las naciones aumentó, en parte por la Tercera Ley de Kaldor, pero sobre todo porque la industria es el sector con mayor productividad (di Meglio et al., 2018). Aun con todo, esto no trajo una reducción de la producción del sector agrario, sino que, más bien, lo saneó: una gran cantidad de

² Nicolás Kaldor fue un economista húngaro del s. XX, profesor en la Universidad de Cambridge y autor de numerosas obras con las que contribuyó a la creación del impuesto sobre el valor añadido y a la teoría de los ciclos económicos dentro de la Teoría General de Keynes.

trabajadores se encontraban “atrapados” en él por no tener perspectivas de encontrar empleo en ninguna otra profesión. El campo absorbió aquel exceso de oferta de empleo, alcanzando su límite de producción no por falta de mano de obra, sino por las limitaciones de su tecnología y tierra cultivable. Cuando este excedente de empleo se trasladó a la industria, la fuerza laboral remanente, que hasta entonces no había necesitado trabajar al 100% de su capacidad, incrementó su productividad *per capita* y así el sector mantuvo sus niveles de producción (di Meglio et al., 2018).

Conviene, en cualquier caso, puntualizar que el sector industrial es el más productivo en términos generales. Los servicios estandarizados basados en el factor trabajo también son altamente productivos y de hecho cumplen con las Leyes de Kaldor (di Meglio et al., 2018; Greenstein, 2019).

El último apunte que debe hacerse sobre la industrialización es que comenzó con actividades basadas en el factor trabajo, es decir, actividades que requieren mucha mano de obra sin necesidad de que sea especializada. Con el avance de la tecnología, los primeros países en atravesar la industrialización fueron desarrollando industrias más sofisticadas que sí necesitaban de mano de obra cualificada (Ortiz-Ospina & Lippolis, 2017). Esta información, aparentemente anecdótica explica un fenómeno que se explicará más adelante.

2.1.2 Definición de la desindustrialización

Ahora que hemos recorrido brevemente el contexto de la industrialización, será más sencillo comprender la desindustrialización. Como cualquiera podría haber intuido de la definición proporcionada anteriormente, la desindustrialización se define como el declive persistente en el tiempo del porcentaje de empleo que ocupa el sector secundario respecto del total del empleo (Rodrik, 2016; Teimouri & Zietz, 2020; Vu et al., 2021).

Puede encontrarse también definido como la decrecida persistente en el tiempo del porcentaje de producción que ocupa el sector secundario respecto del total del Producto Interior Bruto (Rodrik, 2016). No obstante, el propio Rodrik hace notar que es una definición poco práctica porque el resto de autores concuerda con la primera definición.

Por lo tanto, el concepto se encuentra directamente asociado a cuestiones relativas al empleo. Si, por otro lado, se intentase explicar un declive en la producción manufacturera, deberían tenerse en cuenta otros factores macroeconómicos como la tecnología, la demanda nacional e internacional o los factores y capacidades que podrían considerarse ventajas comparativas frente a otros Estados (Vu et al., 2021).

El proceso de desindustrialización tuvo lugar a distintas velocidades y en diferentes momentos históricos. De la misma manera que en su momento el empleo que antes se concentraba en el sector agrario se dirigió al industrial, el empleo concentrado en el sector industrial se desplazó al sector servicios (Rowthorn et al., 1997). Así, al representar la evolución del empleo del sector secundario en los países post-industriales, podemos observar en el Gráfico 1 que tiene forma de U invertida; mientras que al hacer lo propio con los otros dos sectores en los Gráficos 2 y 3 respectivamente, la del agrario es de pendiente negativa y la del terciario de pendiente positiva (Ortiz-Ospina & Lippolis, 2017). Lo mismo puede observarse cuando se estudia la desindustrialización desde la perspectiva de la producción (Rodrik, 2016). En definitiva, la desindustrialización parece ser un proceso natural en el desarrollo de los Estados (Greenstein, 2019).

Gráfico 1: Progresión del porcentaje de empleo en manufactura sobre el total del empleo vs. PIB per capita en países del G-7, 1810 a 2010

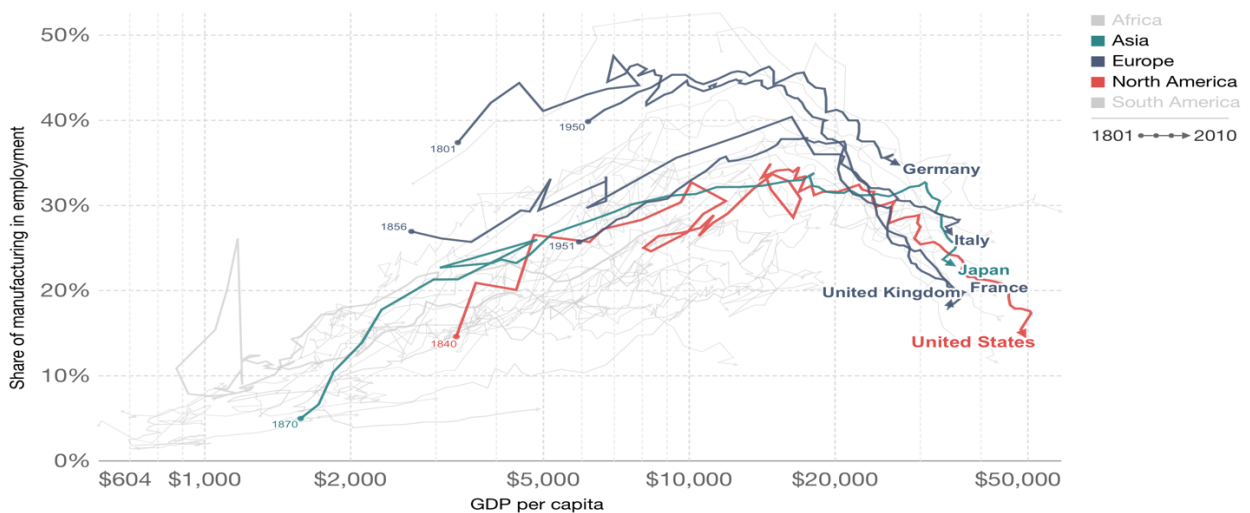


Gráfico 2: Progresión del porcentaje de empleo en agricultura sobre el total del empleo vs. PIB *per capita* en países del G-7, 1810 a 2010

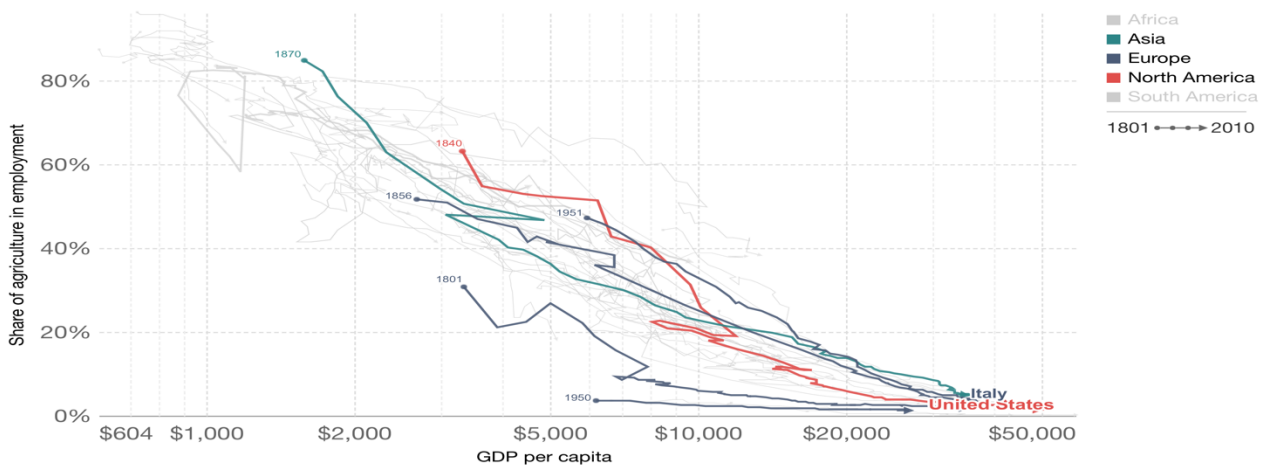
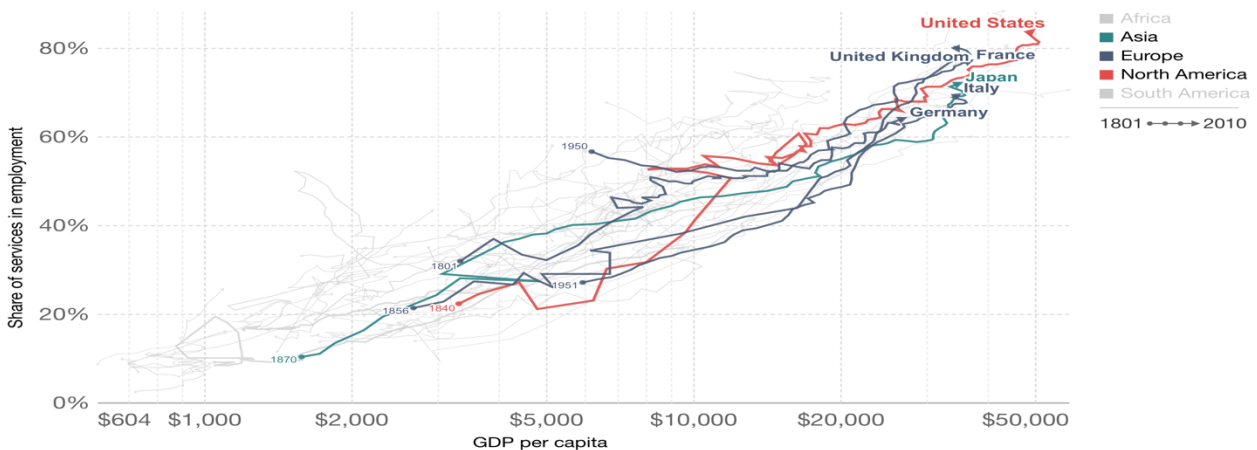


Gráfico 3: Progresión del porcentaje de empleo en servicios sobre el total del empleo vs. PIB *per capita* en países del G-7, 1810 a 2010



Fuentes Gráficos 1, 2 y 3: Our World in Data (Nicolas Lippolis) basado en Herrendorf et al. (2014) y GGDC-10 (2015), Maddison Project Database 2020 (Bolt y van Zanden (2020)), consultado el 15 de marzo de 2022 en: <https://ourworldindata.org/growth-and-structural-transformation-are-emerging-economies-industrializing-too-quickly>

2.2 Causas e implicaciones de la desindustrialización

En el epígrafe anterior se ha explicado el concepto de desindustrialización. En el que comienza a continuación explicaremos las causas que dieron lugar a este fenómeno y también las consecuencias que tuvieron para los países que lo atravesaron.

2.2.1 Causas de la desindustrialización

En el apartado anterior se mencionaron las Leyes de Kaldor como motivo para la industrialización: la mayor productividad de la industria frente a la agricultura.

La segunda causa que se mencionó fue la Ley de Engel. Ésta defiende que cuanto mayor sea el PIB *per capita* y por ende, el ingreso *per capita*, menor será la proporción de la renta que los individuos gasten en comida y más en bienes. La misma Ley explica que cuando este ingreso *per capita* sigue creciendo, menor será la proporción de la renta que destinen a bienes y mayor la que dediquen a servicios (Liboreiro et al., 2021; Rowthorn et al., 1997).

Esta podría constituirse como una de las primeras causas de la desindustrialización: el hecho de que a medida que las economías avanzan las preferencias de los consumidores lo hacen con ella.

Lamentablemente, en el caso de la desindustrialización no se puede reducir todo a uno o dos motivos, sino que hay varios de ellos. Además, la predominancia de uno u otro factor es incierta, dado que todos comenzaron a darse en momentos cercanos en el tiempo y con toda seguridad se hayan influenciado unos a otros (Teimouri & Zietz, 2020).

Otro de ellos, quizá el más sencillo de comprender, es la tecnología. Los avances tecnológicos traen consigo nuevas máquinas que reducen la mano de obra necesaria para fabricar un bien, en inglés "*labor-saving technology*". Es decir, permiten producir la misma cantidad de bienes con menos intervención humana (Teimouri & Zietz, 2020; Ortiz-Ospina & Lippolis, 2017). De hecho, no es necesario si quiera que la tecnología afecte a la mano de obra. Un cambio que implique una mejora de la producción con la misma mano de obra también conllevaría una reducción del empleo, porque la empresa, al no estar interesada en producir más que la demanda, ajustará sus capacidades conforme a ella, sobre todo si eso también contribuye a que reduzca costes (di Bernardino & Onesti, 2021). Cabe mencionar que la tecnología tiene su mayor impacto sobre los trabajos

estandarizados, aquellos que requieren mano de obra poco cualificada. En el apartado sobre implicaciones de la desindustrialización se explicará con más detalle.

Por último, nos encontramos con la globalización. La globalización incidió en la desindustrialización de dos maneras distintas: mediante las cadenas de valor globales y mediante el comercio internacional. La interconexión e interdependencia de información, economías y mercados a lo largo del mundo que trajo la globalización, permitió la reorganización de las empresas a nivel internacional. Los negocios comenzaron a “deslocalizarse”, a ubicar sus actividades en distintos lugares en función de lo que podía otorgarles alguna ventaja, independientemente del medio por el que lo hiciesen (Larsen, 2021). De este modo, las empresas manufactureras se deslocalizaron trasladando su fabricación a países con mano de obra más barata. Ello implicó, evidentemente, la reducción del empleo manufacturero en la localización anterior (Liboreiro et al., 2021; Rowthorn et al., 1997; Vu et al., 2021).

El comercio internacional tuvo efectos más complejos. La globalización trajo consigo el debilitamiento de los obstáculos al comercio internacional, como podrían ser los aranceles o las barreras administrativas. Un gran avance para ello fue el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, por sus siglas en inglés), que firmaron 23 países para fomentar el libre comercio entre ellas y que derivó en lo que hoy conocemos como la Organización Mundial del Comercio (Hobdari, 2021).

Este impulso que experimentó el comercio internacional se tradujo en un incremento explosivo de la oferta de productos, de manera que los negocios nacionales debían competir con los que venían de otros países. Esta abundancia de competidores sobreenvenida obligó al esfuerzo de la innovación y la reducción de los precios para ser más competitivo, haciendo de la industria una actividad menos atractiva que antes (Liboreiro et al., 2021; Rodrik, 2016).

Por otro lado, este nuevo y más alto nivel de competencia siguió la teoría de David Ricardo (1817) sobre la ventaja comparativa³. Es decir, las naciones se especializaron para producir y exportar aquellos bienes en los que tenían una ventaja comparativa respecto de los demás Estados. La especialización provocó la desaparición de todas aquellas empresas que no podían competir con la oferta internacional. Dicho de otro modo, la intensificación del comercio exterior purgó los sectores industriales de los distintos países, dejando en pie únicamente aquellas empresas capaces de competir en el plano internacional (Rowthorn et al., 1997; Teimouri & Zietz, 2020; Vu et al., 2021).

2.2.2 *Implicaciones de la desindustrialización*

La primera y más clara consecuencia de la desindustrialización es el incremento del paro. Ya se comentó en el epígrafe anterior que la desindustrialización había afectado sobre todo a los puestos de trabajo estandarizados y menos cualificados.

Teimouri y Zietz (2020) explican que el individuo que pierde su puesto de trabajo a causa de la desindustrialización puede recorrer dos caminos. El primero es intentar encontrar un empleo similar al que desempeñaba con anterioridad. Las perspectivas de éxito dependen, en este caso, de los motivos por los que su empleo fue destruido. Si fue por la caída de la empresa a causa de la competencia, es posible que todavía encuentre trabajo en el sector industrial, aunque siempre persistirá el riesgo de que la nueva empresa corra la misma suerte que la primera. Si el empleo fue destruido por la introducción de una mejora tecnológica, será muy complicado que vuelva a encontrar trabajo en una actividad similar, puesto que su trabajo ya no es necesario. La segunda opción es la recolocación en otro sector. En estos casos, los nuevos empleos suelen consistir en actividades poco productivas del sector servicios.

³ Un país tiene una ventaja comparativa en alguna actividad respecto de otro, no cuando produce de la manera más eficiente, sino cuando tiene menor coste de oportunidad que los demás al hacerlo. El coste de oportunidad representa el beneficio que deja de obtenerse por dedicar los recursos a una actividad y no a otra.

En ambos escenarios la productividad *per capita* desciende a largo plazo, ya que los que son recolocados producen menos de lo que producían en la industria; y los que permanecen parados, no producen.

Un efecto indirecto de este desempleo, también explicado por Teimouri y Zietz (2020), es el incremento del empleo atípico⁴. Este tipo de empleo es conveniente por aportar flexibilidad al mercado laboral. Absorbe la oferta de empleo excedente en tiempos de crisis proporcionando a los trabajadores una renta hasta que encuentren otro trabajo; no obstante, es sólo una solución temporal, puesto que los salarios son bajos y están también sometidos a la incertidumbre. Mencionamos ahora, para que se tenga en mente en los próximos apartados, la importancia del empleo atípico en la estructura del trabajo de Japón (ver Anexo 7.1).

Moretti (2010, citado en Teimouri y Zietz, 2020), afirma que más allá del empleo industrial perdido, se produce un impacto negativo en el empleo de los otros sectores también. Estima que, por cada empleo creado en el sector secundario, se generan 1.6 en los otros sectores, lo cual concuerda con la Tercera Ley de Kaldor enunciada (p. 2). De modo que una pérdida de empleo industrial tendrá el efecto inverso.

En definitiva, la desindustrialización implica un detrimento del empleo del sector manufacturero en favor del empleo del sector servicios. Primero porque es a donde se suele dirigir el empleo destruido, y segundo porque es el sector con mayor nivel de emprendimiento en la actualidad, ya que las condiciones de las sociedades “post-industriales” favorecen su proliferación (Vu et al., 2021).

La segunda consecuencia es el estado de la industria superviviente. Rodrick (2016), Liboreiro (2021) y Di Berardino (2021) concuerdan en que la industria de los países desarrollados se mantiene gracias a la demanda externa que han sostenido al especializarse en aquello en lo que tenían una ventaja comparativa.

⁴ Podemos entender como trabajo atípico aquel que se desvía del modelo de empleo estándar, como puede ser el trabajo temporal o el trabajo a tiempo parcial, de acuerdo con la Organización Internacional del Trabajo (ILO, por sus siglas en inglés).

Aun con todo y teniendo en cuenta el descenso de productividad *per capita* antes mencionado, ello no quiere decir que la productividad a nivel nacional descienda. En primer lugar, porque la innovación tecnológica y organizativa permite aumentar la producción con menos mano de obra. En segundo lugar, porque la deslocalización de las actividades empresariales contribuye a que otras empresas participen en sus cadenas de valor, por ejemplo, mediante servicios intermedios. Por último, porque la demanda extranjera es ampliamente superior a la que habría si únicamente hubiese que satisfacer la nacional (di Berardino & Onesti, 2021).

Rodrik (2016), a este respecto, concluye que la reducción de los gastos de transporte y transacción que ha incentivado el comercio, las operaciones entre naciones y el progreso tecnológico, han permitido que los Estados se desindustrializasen sin grandes cambios en la producción. A estos factores mitigadores se puede sumar el elemento demográfico. Debe tenerse en cuenta el número de personas que se incorporan a la fuerza laboral cada año. Incluso si el porcentaje de empleo en un sector en concreto disminuye, el número de trabajadores no tiene por qué hacerlo en la misma proporción, porque el número de trabajadores totales en un país puede haber aumentado (Ortiz-Ospina & Lippolis, 2017). No obstante, no es un factor que deba aplicarse a la generalidad de economías a nivel estatal ya que depende de las tendencias demográficas. Así, en los países desarrollados de población envejecida como podrían ser España o Japón (ver Gráfico 8), las tendencias son decrecientes y, por lo tanto, este efecto no compensaría de igual manera la caída del empleo.

Para resumir esta segunda consecuencia basta con recordar que, aunque el tejido empresarial de los países desindustrializados se ha resentido, los niveles nacionales de crecimiento de la producción manufacturera no han sufrido grandes cambios debido a la presencia de numerosos factores como la tecnología o los aumentos de demanda internacional.

De esta segunda consecuencia nace, a su vez, la tercera implicación: el encarecimiento de los servicios. La “Enfermedad de los costes de Baumol” (Lee, 2017) teoriza que el

aumento de la productividad de la industria aumenta el nivel de vida de un país, lo cual hace que cada vez demanden más servicios y menos productos manufacturados – Ley de Engel -, a la vez que eleva los salarios de las personas viviendo en el país. Como ya se ha explicado, los servicios son poco productivos en comparación con la industria, de manera que llegan antes a sus límites de producción. Por ende, si un prestador de servicios se encuentra con un incremento de demanda, lo que hace que deba aumentar plantilla, y un aumento del salario de los trabajadores, al no poder producir más, tendrá que aumentar el precio de sus servicios para cubrir la subida de sus propios costes. Esta consecuencia encuentra su continuación en el Estancamiento Asintótico de Baumol (Lee, 2017). Según esta teoría, por aumentar la demanda de servicios y disminuir la de bienes, por mucho que mejoren los procesos de la industria al crecer en productividad, su escasa demanda frente a la de los servicios hará que su impacto en la economía sea mínimo y por lo tanto las economías se estancuen, por ser la mayoría de los servicios poco productivos.

La quinta implicación trata de la “desindustrialización prematura”, término acuñado por Dani Rodrik (2016) y que hace referencia al inicio de los procesos de desindustrialización en los países en desarrollo a niveles de ingreso *per capita* inferiores a los que tenían los países desarrollados cuando la atravesaron. Especifica que están iniciando el proceso con un nivel igual al 40% del de los desarrollados en el mismo período de desarrollo (Rodrik, 2016, p. 3).

El origen de la desindustrialización prematura se encuentra en la primera industrialización y en la especialización: el desarrollo de las empresas del sector secundario hacia actividades más sofisticadas, sumadas a su innovación para vencer la presión competitiva, las convirtieron en importantes agentes del mercado. Esto creó unas barreras de entrada en sus campos difícilmente salvables para aquellas naciones que aún no han llegado a ese grado de desarrollo técnico y por ello su empleo se desplazó directamente de la agricultura a los servicios, sin pasar tan intensamente por la industria (di Berardino & Onesti, 2021; Vu et al., 2021; Ortiz-Ospina & Lippolis, 2017).

El hecho de que una economía omita su desarrollo industrial, además en momentos tan prematuros de su desarrollo, puede tener consecuencias negativas graves (Greenstein,

2019). Incluso si pueden encontrarse servicios tan productivos como las actividades industriales – recordamos, los estandarizados y basados en la mano de obra -, éstos no son más que una fracción. De manera que la economía deja de disfrutar de los beneficios que la industria aporta por medio de las Leyes de Kaldor, que se traducían en el crecimiento acelerado de la producción.

Además, el sector servicios por sí solo no es capaz de absorber todo el empleo que normalmente se distribuiría con la industria, por lo que los niveles de paro también se elevan.

Más de un artículo (Ortiz-Ospina & Lippolis, 2017; Rodrik, 2016; Rowthorn et al., 1997) hace hincapié en los efectos políticos de la desindustrialización prematura. Las demandas de los trabajadores del sector de la industria fueron las que impulsaron la legislación en materia laboral y el reconocimiento de los derechos de sindicación y de huelga. Ello, a largo plazo, trajo consigo la apertura de la democracia a las voces del proletariado, deviniendo verdaderamente representativa del pueblo y no solo de unas minorías pudientes. Es decir, la industrialización influyó en los procesos de democratización de los Estados. Por ello, los autores antes mencionados temen que los países atravesando este proceso antes de tiempo no puedan fundar unas instituciones tan sólidas como las de los Estados más desarrollados.

Parafraseando a Rodrik (2016, p. 1-2), la industrialización es lo que separó a los países ricos de los pobres y también lo que puede hacer que los segundos alcancen a los primeros, como fue el caso de Corea del Sur, de Taiwán o del propio Japón. Si estos Estados la abandonan antes de completarla, se desarrollarán de una manera diferente y probablemente más precaria que la de los países “post-industriales” (Greenstein, 2019).

El último apunte sobre la desindustrialización no será otra implicación, sino a una observación. Se trata del hecho de que los Estados, al igual que ocurrió con la industrialización, comenzaron la desindustrialización en momentos diferentes y a velocidades distintas.

Los países que tradicionalmente resultaban deficitarios en su balanza de pagos atravesaron la desindustrialización antes que aquellos con resultado positivo (Rowthorn et al., 1997). La única excepción a la regla es Estados Unidos, que, a pesar de ser un país importador neto, ha mantenido niveles de empleo estables en su sector secundario, aunque no ha quedado libre de un ligero descenso (Vu et al., 2021; OCDE, 2022).

El motivo es sencillo: los productos más fácilmente vendidos en el mercado internacional son los bienes manufacturados. Por ello, es razonable asumir – y de hecho verificable - que las economías con resultados positivos en sus exportaciones netas tengan un sector industrial muy fuerte. Si gozan de una ventaja competitiva en varias actividades diferentes, su tejido empresarial será mucho más sano y por lo tanto opondrá mayor resistencia a la desindustrialización. Fue el caso de Japón y también es hoy día el de China. Para ambas uno de los motores de la economía son las industrias tecnológicas, donde el desarrollo técnico y la innovación alcanzan su exponente (Vu et al., 2021).

En el caso de China puede observarse también que las actividades estandarizadas, precisamente las que más han padecido la desindustrialización en otras naciones, ocupan otro porcentaje importante del PIB. Se debe a la deslocalización de las actividades industriales antes comentado, que se reubicaron donde la mano de obra es más barata (di Berardino & Onesti, 2021), lo que a su vez permite el desarrollo de la industria en China – y en otros países con esa característica - y, por lo tanto, un mayor crecimiento económico.

3. Breve explicación de la evolución histórico-económica de Japón antes y después de la Restauración Meiji (1868) hasta el s. XXI

3.1 El Periodo Tokugawa

En la literatura sobre Japón es frecuente encontrar el término “milagro económico” haciendo referencia al vertiginoso crecimiento que Japón experimentó en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, lo que, observado desde el propio periodo histórico puede parecer un milagro, se comprende mejor cuando se conoce el trasfondo social y económico del que vino el desarrollo del país (Correa Restrepo, 2016).

Desde el s. XII, la situación política de Japón se mantuvo inestable por las constantes guerras de poder entre samuráis. No fue hasta el s. XV que el país logró unificarse bajo el mando de Tokugawa Ieasu, que se autoproclamó *shogun*⁵ tras derrotar a sus opositores. Así comenzó el periodo denominado Tokugawa o Era Edo, por haberse establecido la capital en esa ciudad (Correa Restrepo, 2016; Ohno, 2006).

Durante esta época se consolidó un sistema feudal de clases. En la cúspide se encontraban los *daimyo*, samuráis que habían sido nombrados gobernadores regionales por el *shogun*, a quien habían jurado lealtad. Por debajo estaban el resto de los samuráis y, a mucha distancia de ellos, artesanos, comerciantes y agricultores. Aunque a los últimos se los tenía en más estima por ser los principales pagadores de impuestos (Ohno, 2006).

Según Ohno (2006), el sistema político estaba configurado para atenuar el riesgo de levantamientos: se confiscaron las armas de los civiles y se colocaron a los samuráis en puestos administrativos, manteniéndolos en una situación privilegiada para que fuesen fieles al gobierno y detuviesen cualquier sublevación. Los *daimyo* debían obediencia al *shogun* bajo pena de suicidio y exterminio familiar. Además, se les impuso la obligación de alternar su residencia entre sus tierras y Edo anualmente. El objetivo de esta medida era tener al alcance a las familias de los gobernadores y evitar que acumulasen grandes fortunas - por los viajes y el nivel de vida en la capital -, de manera que no pudiesen

⁵ Persona que de forma totalitaria gobernaba Japón en nombre del emperador.

financiar levantamientos. Esta medida se impuso para lograr un objetivo político, pero fue crucial en el desarrollo económico del país.

En el periodo anterior la tierra estuvo en manos de templos y grandes terratenientes. Al comienzo de esta era, se repartió a las familias que la cultivaban, pero quedando éstas sometidas a la autoridad de su *daimyo*. Parte esta autoridad consistía en pagar el impuesto del arroz, que se trataba en un porcentaje de su cosecha de arroz en especie. No obstante, dicho impuesto se cobraba por villa y no por familia, lo que repartía la carga entre todos los vecinos y contribuía a la producción, ya que, a más arroz, más se pagaría, pero más excedente habría para la propia familia (Ohno, 2006).

También tuvo lugar una importante mejora en el estado de la ciencia. El avance en las técnicas de agricultura y su difusión a través de cuadernillos impresos incrementaron la producción hasta el punto de que las familias podían pagar el impuesto, cubrir sus necesidades y seguir teniendo excedente (Correa Restrepo, 2016). Éste, encontró cabida en los mercados de las villas, compitiendo con los de los propios *daimyos*. Así, algunas villas prosperaron hasta convertirse en ciudades dedicadas al comercio. De entre ellas destacó Osaka (Ohno, 2006).

Respecto de la educación, de vital trascendencia desde este momento hasta el presente de Japón, podría decirse que es incluso más avanzada de la que había en Europa cuando estuvo en el mismo punto de su desarrollo. En las villas podían encontrarse escuelas que enseñaban a leer, escribir y a usar el ábaco, reduciendo sobremanera el nivel de analfabetismo. En villas más ricas y en ciudades había escuelas más avanzadas, enseñando artes militares o literatura. Por último y también muy relevantes eran las escuelas profesionales. Eran lugares donde se enseñaban disciplinas más avanzadas como medicina o historia (Ohno, 2006).

El último comentario a la Era Edo corresponde a su política exterior. Al inicio del shogunato y hasta el final del régimen, el país permaneció en la autarquía, cerrado al mundo exterior. Únicamente China y Holanda se relacionaban con ellos, aunque bajo unas condiciones muy limitadas y sin llegar a pisar jamás el país. A finales del s. XIX

tanto el sistema autárquico como el propio régimen político serían sustituidos, ello quedará explicado en la siguiente sección de este epígrafe.

3.2 De la Restauración Meiji hasta la Primera Guerra Mundial

En 1853 las fuerzas navales estadounidenses entraron en la Bahía de Edo Forzando al gobierno a abrir sus puertos en el plazo de un año (Ohno, 2006; Pelegrín, 2008).

A los comerciantes se les permitía entrar en el país, pero aún bajo unas condiciones muy estrictas. La apertura también trajo el conocimiento exterior de las ciencias y de la agricultura modernas, la preocupación por su capacidad militar y un nuevo esquema económico en el que el país dejaba de ser autárquico para entablar relaciones comerciales exteriores.

No obstante, dichas relaciones comenzaron siendo muy insatisfactorias, pues se firmaron tratados perjudiciales (Okuma, 1900). El descontento contra el gobierno sumado a la inflación que había venido arrastrando el país desembocaron en una guerra civil entre los defensores del shogunato y la autarquía y los del imperio y la apertura. La guerra se inició 1868 y terminó en 1869 con la derrota del shogunato y la instauración de un nuevo gobierno: El Gobierno Meiji, con sede en la ciudad de Edo, que desde entonces se llamaría Tokyo (Ohno, 2006).

Asentado el nuevo gobierno, su prioridad fue la de alcanzar a las potencias extranjeras adoptando tres líneas de acción: democratización, fortalecimiento exterior e industrialización (Ohno, 2006):

Para alcanzar la democratización, en 1889 se promulgó una constitución y un año después se formaron las primeras Cortes. Además, el gobierno abolió el sistema de clases y el impuesto del arroz, sustituyéndolo por un sistema basado en impuestos directos.

El fortalecimiento exterior tuvo dos vertientes: por un lado, los oficiales del gobierno fueron enviados a renegociar los tratados del anterior régimen. Por otro, el país inició

guerras con China y Rusia por los territorios de Taiwán y Corea, que acabaría anexionando.

La industrialización, a su vez, se ideó a muy largo plazo. Se hicieron desembolsos públicos para desarrollar las infraestructuras del país, por ejemplo, el ferrocarril; y también muchos esfuerzos por mejorar la educación de los japoneses, a través de escuelas y universidades. La medida más destacable sobre la educación fue el envío de jóvenes al extranjero, para que aprendiesen sobre la cultura, los métodos y las tecnologías extranjeras y las adaptase a Japón. También merece mención la política industrial que aplicó el país para mantener protegidas a sus industrias infantiles y que se mantuvo ininterrumpida hasta el tercer milenio.

Moviéndonos ahora al tema del comercio exterior, adelantamos que está muy relacionado con la evolución de la industria durante estos años. Japón comenzó como un importador de bienes terminados y exportador de materias primas. Conforme se desarrollaba, dividió sus patrones de comercio, manteniendo el esquema anterior con los países occidentales, pero importando materias primas de Asia y exportando industria ligera.

Unas de las principales importaciones de Japón eran la maquinaria y los servicios profesionales de expertos, a los que contrataban para llevar a cabo proyectos o directamente para enseñar. Toda esta transferencia de tecnología contribuyó a la proliferación de fábricas y de campos de cultivo altamente productivos por todo el país. Este avance del primer sector fue un factor decisivo para el desarrollo del resto de áreas, ya que proporcionaba materias primas para las fábricas y financiación a través de exportaciones, por ejemplo, de algodón, té o seda (Correa Restrepo, 2016; Pelegrín, 2008).

Las importaciones de otros bienes también impactaron al futuro de la industria japonesa. Con la llegada de prendas, mobiliario o incluso equipamiento militar, la sociedad japonesa se europeizó y sus patrones de demanda cambiaron. Esto causó que un gran número de profesiones artesanales mermasen porque ya no hacían falta kimonos, sino camisas, ni espadas, sino rifles. Las empresas extranjeras aprovecharon para entrar en los

mercados japoneses, donde gozaban de escasa competencia y de mucha más experiencia y tecnología (Okuma, 1900). En esto, las políticas proteccionistas salvaron a la industria japonesa, que de otro modo se habría visto abrumada por esta competencia extranjera.

A la vuelta de los estudiantes enviados al extranjero el país estaba en plena industrialización y actividades como papel, carbón, minería o construcción naval se llevaban a cabo bajo la iniciativa de empresas privadas. Algunas de estos negocios centenarios siguen existiendo hoy en día y se los conoce como “las bisabuelas”, como Mitsubishi (Correa Restrepo, 2016; Okuma, 1900). Estas empresas formaron grupos de empresas llamados *zaibatsus*, los cuales tenían una relación muy estrecha con el gobierno por su política industrial y por estar dirigidos por familias altamente influyentes; y con los bancos, que habitualmente eran importantes accionistas suyos (Tello, 1963, citado en Correa Restrepo, 2016).

Si bien podríamos encontrarnos ante una de las industrializaciones más rápidas de la historia (Okuma, 1900), las importaciones y las ayudas gubernamentales y bancarias a las empresas no llegaban a compensarse con las exportaciones industriales a finales del periodo. Antes de que estallase la Primera Guerra Mundial, el país estaba siendo azotado por los déficits gemelos: el público y el exterior (Correa Restrepo, 2016).

3.3 Japón en la primera mitad del s. XX, de la burbuja de la guerra a la recesión perpetua

Durante la Primera Guerra Mundial los Estados Europeos dejaron de exportar. Esto supuso para Japón una grandísima oportunidad: pese a la menor calidad de los productos japoneses, los Estados beligerantes los importaban al tener su industria enfocada en la guerra (Ohno, 2006).

El déficit exterior se convirtió en superávit y su excedente sirvió para que la economía se mantuviese estable mientras se aplicaban políticas contractivas para subsanar el déficit público. Sin embargo, no todo fueron consecuencias positivas. El aumento de la demanda exterior dio lugar a un estado de inflación continuada (Correa Restrepo, 2016).

A nivel industrial, el influjo constante de capitales por las exportaciones aceleró el largo proceso de adaptación de tecnología extranjera, provocando al fin que la industria superase en importancia al sector agrario tanto en producción como en empleo. Además, por el efecto concreto de la guerra, industrias complejas como la naval, la química o la metalúrgica evolucionaron enormemente, junto con las actividades de transporte marítimo y financieras (Pelegrín, 2008).

No obstante, el fin de la guerra puso de manifiesto que, en realidad, el crecimiento económico fue por una situación exógena y no por la eficacia de los empresarios japoneses. Así, cuando la guerra terminó y la demanda extranjera recuperó sus niveles normales, el país entró en recesión al invertir su balanza comercial una vez más (Correa Restrepo, 2016; Pelegrín, 2008). Llegado a este punto, el Gobierno de Japón optó por rescatar a las industrias y los bancos al borde de la quiebra, lo que, según Ohno (2006, p. 13) solo agravó la situación por mantener vivas empresas ineficientes, que no podrían haber prosperado de no haber sido por la guerra. Téngase en cuenta que la ineficiencia de estas empresas era especialmente grave, puesto que no eran capaces de crecer por sí solas a pesar de las políticas industriales estatales en constante aplicación (Pelegrín, 2008).

A la vez que tenían lugar estos procesos, un gran terremoto afectó a la zona de Tokyo – antigua Edo - en 1923, causando un alto número de daños tanto personales como materiales. El Banco de Japón compró apresurada e indiscriminadamente la deuda de los bancos privados relacionada con los préstamos a particulares, tuviese relación con el terremoto o no. La situación precaria de la recesión todavía afectaba al país, de manera que en 1927 un elevado porcentaje de estos préstamos no se pagaron y el Parlamento tampoco quiso inyectar dinero al Banco, de modo que éste tampoco pudo pagar a los bancos privados. Esta espiral desencadenó una crisis financiera aún mayor, ahogando un gran número de bancos privados a pesar de los rescates que habían recibido hace no tanto (Pelegrín, 2008).

Al fin de la Primera Guerra Mundial, los daños del terremoto y la crisis financiera consecuente se les sumó el *Crack* del 29. A esta tormenta económica perfecta, o más bien fatídica, se la conoce como la “Recesión Showa”, la peor a la que se ha enfrentado jamás

el país. La inflación se tornó deflación, destruyendo el índice de precios hasta un 60% en un momento y desestabilizando aún más la balanza comercial. El desempleo, por supuesto, aumentó y el PIB *per capita* se contrajo en un diez por ciento en tan solo dos años. El gobierno instauró una intensa política de austeridad e intervencionismo, aunque no hizo más que empeorar la deflación. Afortunadamente, la industria seguía progresando adecuadamente, contribuyendo a que Japón fuese uno de los primeros Estados en recuperarse de la crisis (Pelegrín, 2008, p. 13-14).

El descontento por la concatenación de crisis originó movimientos fascistas que, simpatizando con un ejército ya de por sí influyente, aplicaron una política enfocada por completo a la guerra en cuanto tomaron el poder:

- Disolvieron partidos políticos y sindicatos.
- Los movimientos de capital y las decisiones empresariales se sometieron a ratificación estatal.
- Se dejó de producir en industria ligera y se tomaron los materiales metálicos de las infraestructuras públicas para fabricar aviones, barcos y armamento variado.
- Se redirigió el empleo a la industria bélica, bajando gravemente el nivel de producción de vestimenta y alimentos, que tuvieron que ser racionados por las autoridades.
- Se ocupó una zona francesa de China para obtener más recursos.

Todas estas medidas, como es natural dada su radicalidad, impactaron a la comunidad internacional, en especial a R.U y a EE. UU. Los Estados impusieron un bloqueo comercial a Japón por el cual los niveles de producción disminuyeron por falta de energía, materias primas y transporte, además de drenar su reserva de dólares y otras divisas para pagos internacionales por sus altos precios y escasas exportaciones. Como represalia, Japón atacó Pearl Harbor en 1941, entrando en la Segunda Guerra Mundial.

3.4 Japón en la segunda mitad del s. XX, de la economía de guerra a la destrucción y al resurgimiento milagroso

Japón fue derrotada en la Segunda Guerra Mundial. Perdió todas sus colonias – Manchuria, Corea y Taiwán – y las materias primas que le proporcionaban. Los bombardeos habían destruido un elevado porcentaje de viviendas, fábricas y caminos y el bloqueo comercial internacional permaneció (Pelegrín, 2008). Con todo ello, la producción total del país no superaba el 30% de los niveles de diez años antes (Ohno, 2006, p. 145).

El Estado Japonés se vio forzado a administrar todas las actividades necesarias para la subsistencia: desde racionar comida y ropa a controlar los precios y conceder ayudas a empresas. Todo ello bajo el yugo de Estados Unidos, que había ocupado el país y supervisaba sus decisiones.

A los daños materiales y personales y a la escasez de productos, había que añadir una alta inflación. Era la misma que el país nunca había logrado domar y que siempre había oscilado de extremo a extremo. Ahora, por la baja oferta de productos, por la impresión de billetes por parte del Gobierno y por la política de préstamos de recuperación financiera – conocidos como *fukkin loans* - había empeorado considerablemente (Ohno, 2006).

Tanto la entrada como la salida de productos estaba intervenida y su precio era fijado por las Fuerzas Aliadas. Bajo la promesa de producir para el exterior, a Japón se le permitió revitalizar su industria siderúrgica y con ella, la de extracción de carbón (Ohno, 2006). Esto supuso un gran avance político y económico para el país. Político porque se había prohibido la industria pesada para prevenir otra economía de guerra y la concesión del permiso implicaba la posibilidad de retomar otras industrias. Económico porque, dadas las limitaciones en la importación que padecía el país, poder depender de la energía del carbón nacional ayudaría a paliar su crisis energética.

Además de la supervisión, las fuerzas aliadas, impusieron otra serie de medidas con las que dismantelar el sistema que los llevó a la guerra. Las más relevantes fueron (Ohno, 2006, p. 157-158):

- La reforma legislativa laboral. Reconociendo por primera vez los derechos de sindicación, huelga y negociación colectiva entre otros.
- La redistribución de la tierra. Al igual que se hizo en la Era Edo, se tomaron los latifundios y se entregaron a las familias de agricultores. A pesar de la disminución de la eficiencia de esta medida, el sistema ha permanecido invariable desde entonces hasta la actualidad.
- Abolición de los *zaibatsus*. Recordemos que los *zaibatsus* eran grandes grupos empresariales que reunían negocios de todo tipo bajo una sociedad dirigida por una familia influyente y con estrechas relaciones con bancos, quienes a veces formaban parte de los grupos, y con el gobierno. En su lugar surgieron los *keiretsus*⁶ pocos años más tarde.
- Se instó a la aprobación de la Constitución de 1947, que preveía la renuncia de Japón a la guerra y a tener ejército propio. En su lugar, formó las Fuerzas de Auto-Defensa o *Jietai*.

La poca actividad industrial que había se mantenía por la ayuda gubernamental. El resto del empleo se movió a economías informales y a la agricultura.

Al comienzo de la Guerra Fría, los intereses aliados respecto a Japón cambiaron, queriendo que fuese una potencia capitalista en oriente. Disminuyeron los controles comerciales e industriales, aunque no fueron eliminados por completo y enviaron a Joseph Dodge y al Profesor Shoup⁷ para rediseñar por completo el sistema económico y fiscal del país. Las medidas se basaron en la liberalización de la economía, si bien la política industrial permaneció, y en la sustitución de los impuestos preexistentes por un

⁶ Los *Keiretsus* son grupos de empresas, en las que en lugar de haber una sociedad propietaria del resto de empresas del grupo, cada empresa participaba a las demás. Solían mantener lazos muy estrechos entre sí, contratar entre ellas y compartir recursos tecnológicos, humanos y financieros.

⁷ Joseph Dogge fue presidente del Banco de Detroit, supervisor de cuentas del ejército de Estados Unidos durante la Guerra y experto asesor en economía de posguerra para Alemania y Japón. El Prof. Carl Shoup fue experto en economía pública y contribuyó a la remodelación de los sistemas fiscales de gran parte de los países de las Fuerzas Aliadas.

sistema de impuestos directos – como el de la Era Meiji – que aún perdura también. Incluso si las medidas devolvieron algo de estabilidad al país, la producción seguía siendo escasa y la inflación no desapareció (Ohno, 2006).

El país estaba al borde de la recesión cuando la Guerra de Corea comenzó en 1950. Afortunadamente, Estados Unidos decidió valerse de su nueva aliada capitalista como principal lugar de aprovisionamiento después de firmar el Tratado de Paz y el de San Francisco en 1950 y 1951 respectivamente (Correa Restrepo, 2016).

Esta guerra proveyó grandes cantidades de capital que se invirtieron en tecnología e industria, recuperando los niveles de producción normales y reparando los daños de la Segunda Guerra Mundial (Ohno, 2006; Pelegrín, 2008). Durante estos cuatro años Japón tomó impulso para llevar a cabo el mencionado “Milagro Japonés”, el cual, según Briceño (2013, p.3, citado en Correa Restrepo, 2016) es el periodo comprendido entre 1946 y 1973 en el que el PIB y la renta *per capita* de Japón crecieron a un ritmo del 10% año tras año.

Al estallar la burbuja de exportaciones originada por la Guerra de Corea, esta vez, en lugar de rescatar a las empresas, el Banco de Japón subió los tipos de interés y animó a las compañías a reducir costes, pretendiendo eliminar el tejido empresarial ineficiente.

Sin perjuicio de lo anterior, las políticas industriales continuaron. Entre ellas encontramos subvenciones, restricción de la inversión extranjera o cuadros fiscales diferentes según la industria. Este fue un factor importante en cuanto a su comercio exterior, pues, aunque Japón había empezado a adherirse a organizaciones internacionales como la ONU o el GATT, no recibía el mismo trato que los demás por no haber reciprocidad en sus políticas. Este régimen se mantuvo hasta la completa liberalización de Japón en los años 90 (Ohno, 2006). Para entonces, industrias como la química, la naval o la automovilística eran plenamente capaces de competir a nivel internacional, otras como la seda, en cambio, ya se habían hundido (Pelegrín, 2008).

El saneamiento de la economía y el hecho de que el Estado no emitió ni un solo bono entre 1950 y 1965, mantuvo a las administraciones en superávit, aunque no podía decirse lo mismo de la balanza exterior, cuyo déficit se había disparado por el aumento del consumo doméstico al prosperar durante tanto tiempo continuado (Correa Restrepo, 2016; Ohno, 2006). Aun así, las exportaciones nacionales, en especial de capital para adquirir empresas extranjeras latinoamericanas y asiáticas, pudieron mantenerlo en niveles normales.

El superávit público, y la baja descompensación de la balanza exterior lograron que, por fin, después de un siglo, la inflación quedase por debajo del 1% (Ohno, 2006, p. 169-170).

Esta evolución, pese a ser tremendamente interesante a nivel económico, transcurrió sin ningún sobresalto a nivel histórico: no hubo guerras, revoluciones ni cambios repentinos de poder. Lo que seguramente contribuyó a la bonanza.

Uno de los pocos conflictos que padeció el país fue la ocupación de la mina de *Miike* en 1960 tras el anuncio del despido de un alto número de trabajadores. El conflicto escaló hasta la violencia y los huelguistas fueron aplacados, resultando en un duro golpe para el movimiento obrero-sindical japonés, que nunca ha vuelto a resurgir. Prueba de ello es que el Partido Liberal-Demócrata ha gobernado ininterrumpidamente desde 1955 hasta el día de hoy, salvo por una única legislatura en la década de los años 90.

Para concluir el epígrafe mencionaremos que la sociedad japonesa se occidentalizó a lo largo del milagro. La escasez de mobiliario, vestido y alimento; y de infraestructura para producirlos tras la Segunda Guerra Mundial hizo que los productos propios de la cultura nipona se sustituyesen por los occidentales, moldeando el estilo de vida japonés a lo que es ahora (Ohno, 2006).

Además, su oferta de empleo ha superado siempre a la demanda, cosa que ya ocurría en la Era Edo. Esto permitía mantener salarios bajos. Sin embargo, quizá por el número de muertos de la guerra, quizá por las economías informales y los movimientos de empleo a

la agricultura, durante los años 50 el patrón se invirtió y la demanda superó la oferta, especialmente en trabajo cualificado. La subida de salarios a causa de esta inversión desembocó en una nueva clase media con poder adquisitivo alto, que sirvió como motor fundamental de la economía durante los primeros años de la recuperación (Ohno, 2006).

4. La desindustrialización aplicada a la economía japonesa

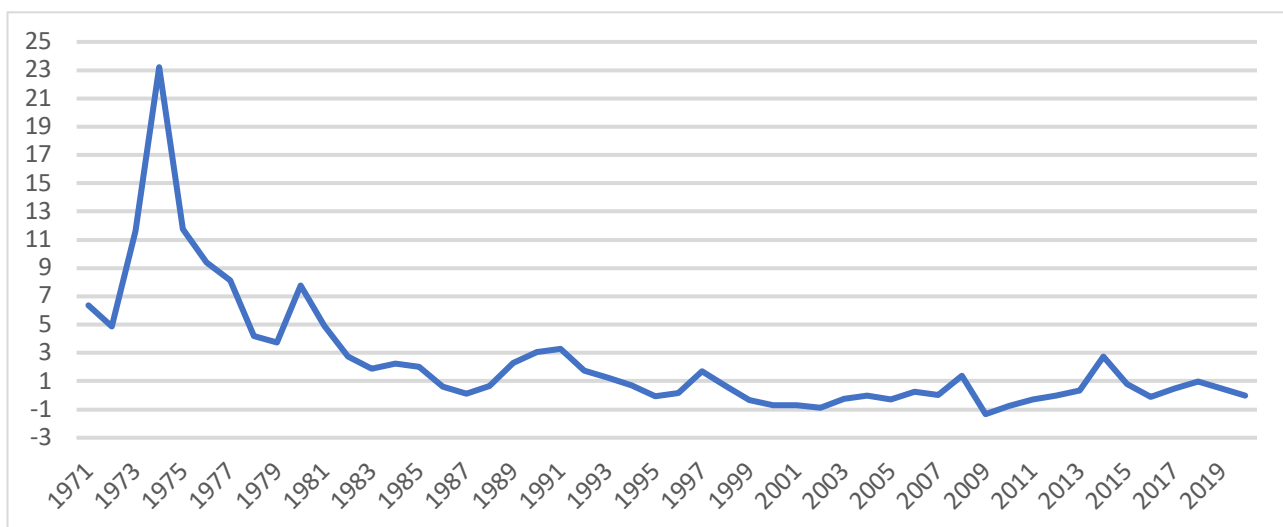
4.1 La economía japonesa tras el milagro y los inicios del s. XXI

El milagro concluyó en 1973, tal como habíamos mencionado parafraseando a Briceño (p. 27), debido a la crisis del petróleo⁸. Según Ohno (2006, p. 185), este era un suceso inevitable, que habría tenido lugar antes o después independientemente de la crisis. Al fin y al cabo, un país no crece igual de rápido cuando está desarrollándose que cuando ya está desarrollado. En la primera fase puede importar tecnología y métodos de producción. En la segunda, la manera de seguir desarrollándose debe encontrarla en su mercado interno.

Además del precio del petróleo, hubo otros muchos productos que se encarecieron. Al descubrirse la escasez de productos, la población, bajo el miedo de una carestía absoluta, disparó el consumo doméstico. Esto separó la oferta de la demanda aun más de lo que lo había hecho la propia crisis, elevando la inflación a máximos históricos tal como se puede apreciar en el Gráfico 4. Algunas industrias como la química y sobre todo las textiles se vieron muy afectadas, cayendo algunas de ellas. Otras como la automovilística, lograron mantener su competitividad en los mercados internacionales y prosperaron a pesar de la crisis (Ohno, 2006; Pelegrín, 2008).

⁸ La crisis del petróleo fue una crisis económica a escala internacional. Se originó cuando los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo decidieron dejar de exportarlo a los países de occidente - la mayoría son países africanos y del mundo árabe-. La escasa oferta aumentó los precios y trajo consigo inflación y deceleración económica.

Gráfico 4: Inflación de Japón, índice de precios de consumidor (variación porcentual anual), 1971-2019



Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators Database, consultado a 9 de marzo 2022 en: <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>

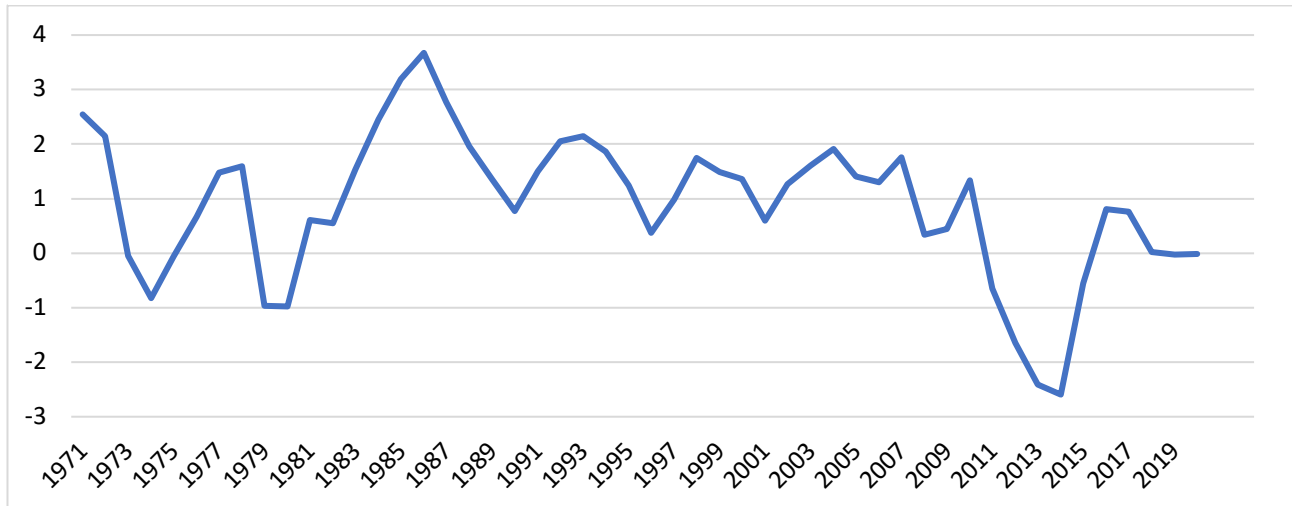
Precisamente por la escasez de importaciones y la prosperidad de las industrias exportadoras de Japón, la balanza por cuenta corriente se inclinó hacia el superávit y el yen se apreció, pasando de 350¥ por dólar americano a 200¥ entre 1970 y 1979 (Pelegrín, 2008).

Japón, por aquel entonces, realizaba todas sus operaciones internacionales en dólares americanos y también tenía una alta cantidad de activos extranjeros en esta divisa. Cuando el sistema Bretton Woods⁹ y el patrón oro-dólar cayeron, los tipos de cambio se volvieron volátiles y las operaciones japonesas empezaron a incidir sobremanera en la economía estadounidense al adquirir y liberar dólares continuamente (Ohno, 2006). Esto sumado a la brecha en las balanzas comerciales de Japón y Estados Unidos condujo a que ambos, junto con R.U, Alemania y Francia firmaran en 1985 los Acuerdos de Plaza. En ellos se estipulaba que Japón permitiría la apreciación de su moneda, aceptaría algunas limitaciones a la exportación e importaría más productos, en especial los provenientes de EE. UU. El objetivo era reducir el desequilibrio en las balanzas de pagos entre países

⁹ El Sistema del Bretton Woods fue el sistema económico mundial que se adoptó en la posguerra, en el que se asentaba un tipo de cambio para las divisas y el dólar y otro, fijo, de éste con el oro. El sistema dejó de aplicarse en 1971 cuando el Presidente Nixon de EE.UU declaró que no convertiría más dólares a oro.

(Pelegrín, 2008), lo cual se logró enseguida puesto que la balanza comercial de Japón se ha visto afectada desde ese mismo año, como se observa en el Gráfico 5.

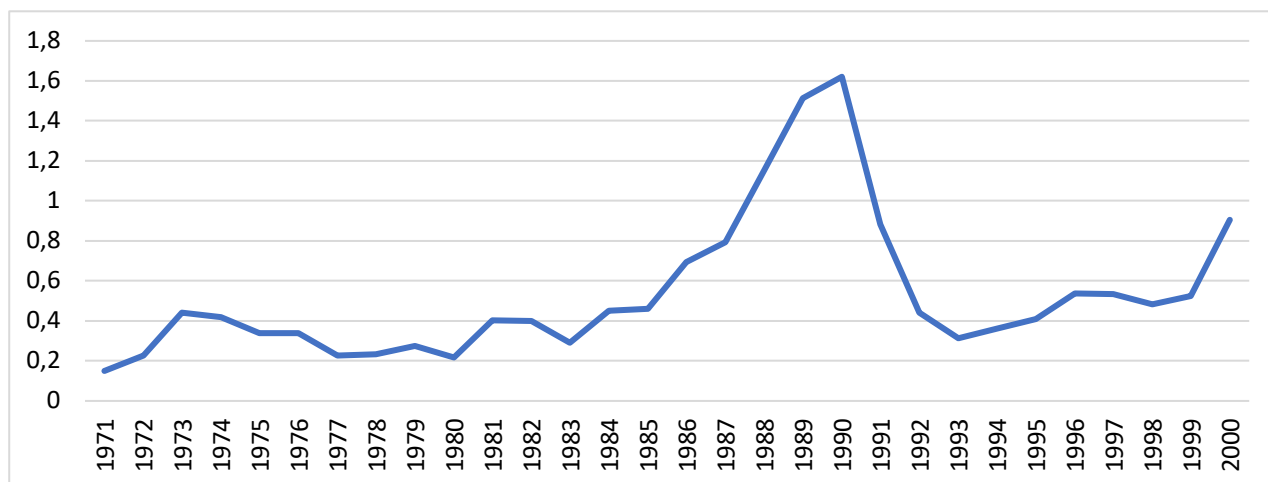
Gráfico 5: Balanza comercial de Japón (% PIB), 1971-2019



Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators Database, consultado a 17 de marzo 2022 en: <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>

Dada la dificultad de la exportación de productos, las empresas japonesas dirigieron sus esfuerzos a exportar capital para superar las barreras del acuerdo. Las industrias se deslocalizaron a otros lugares, en especial América Latina y Asia, logrando además, más presencia internacional (Pelegrín, 2008). Puede verse muy fácilmente en el Gráfico 6 el aumento astronómico de la inversión extranjera directa emitida en los años posteriores a la entrada en vigor del acuerdo.

Gráfico 6: salida de capital en forma de Inversión extranjera directa en Japón (% sobre el PIB), 1971-2000



Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators Database, consultado a 21 de marzo 2022 en: <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>

Todo ello coincidió con la implementación de un plan de remodelación de las carreteras y raíles públicos. La inversión pública en el proyecto fue enorme, pero tuvo que paralizarse por los desajustes económicos. Para financiarlo, el Gobierno había estado realizando emisiones de deuda sucesivas, dejando unos niveles de deuda inmensos (Ohno, 2006), como se observará en el Gráfico 7.

Más allá de la alta inflación y de los déficits público y comercial, Japón tuvo que enfrentarse también, a finales del s. XX, a las burbujas económicas que habían estado gestándose durante estos años. Cuando el sistema financiero se liberalizó al final de los años 70, las empresas buscaron otras fuentes de financiación distintas a las tradicionales. La situación económica, la pérdida de clientela y el aumento de la competencia a causa de la liberalización empujó a los bancos a ser más flexibles con sus préstamos a particulares y PYMEs y a invertir en bienes inmobiliarios (Pelegrín, 2008). El pánico de la crisis del petróleo se convirtió en “euforia económica” ante la subida de precios de los valores negociables y los inmuebles adquiridos por particulares, empresas y bancos. En 1990 el Banco de Japón subió el tipo de descuento¹⁰ del 2.4% al 6%, provocando el

¹⁰ Cuando el tipo de descuento es bajo, los bancos piden más financiación al banco central correspondiente, haciendo que ellos tengan más capital que prestar y el central, más activos con los que ampliar la oferta monetaria. Cuando se suben, se obtiene el efecto contrario, es una política monetaria contractiva orientada a enfriar la economía.

impago de los préstamos y la explosión de la primera burbuja. La burbuja inmobiliaria tan solo aguantó un año más (Pelegrín, 2008).

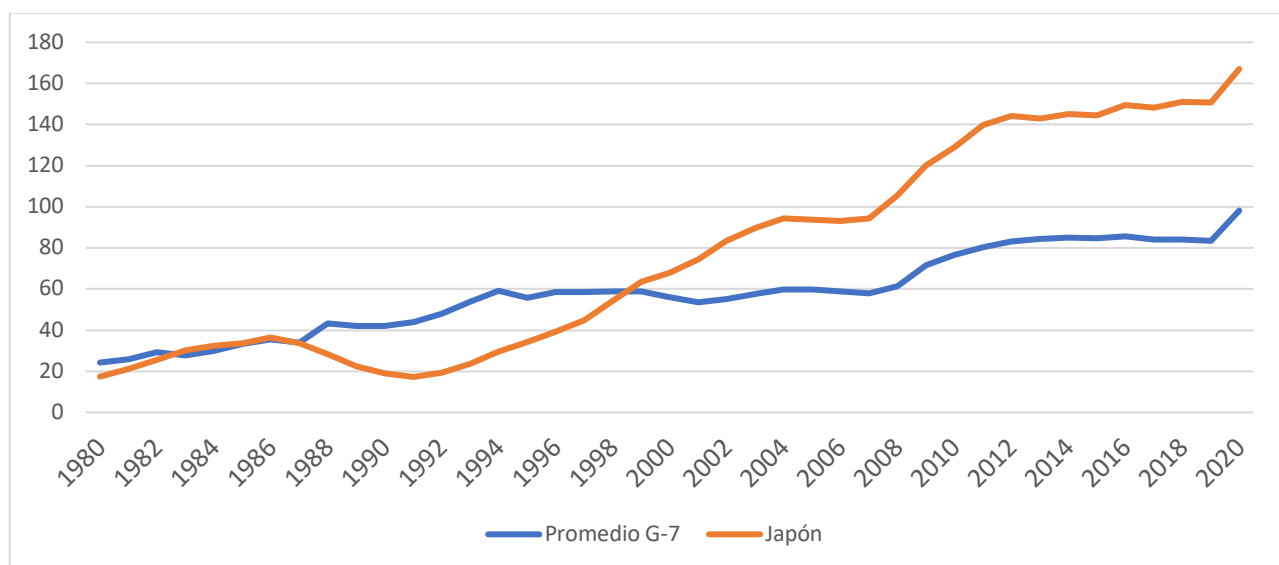
Esta década recibe el nombre de “década perdida” en la literatura (Correa Restrepo, 2016; Ohno, 2006; Pelegrín, 2008), ya que se pasó de la desaceleración del crecimiento a la congelación del mismo hasta 1993. El país había entrado en recesión y la colosal inflación fue tornándose deflación poco a poco (Pelegrín, 2008) (ver Gráfico 4).

Esta recesión tuvo réplicas en 1997 y 2001, que provocaron la quiebra de muchas empresas y bancos y la elevación del desempleo. El consumo privado y la inversión también se redujeron (Pelegrín, 2008). Ohno (2006), achaca estas crisis al mal análisis de riesgos y al arcaico y rígido sistema de empleo - que será comentado más adelante -, el cual impide a las empresas ser flexibles para adaptarse al entorno (Ohno, 2006). Respecto a ello, podría hacerse una mención a los *keiretsus*, que por la lealtad que mantenían entre empresas, a veces se veían obligados a tomar decisiones perjudiciales para favorecer a otras, impidiendo el saneamiento de empresas ineficientes.

El Gobierno respondió con políticas expansivas durante todo este periodo. También con la desregulación de numerosos sectores, lo que conllevó el abandono virtual de la política industrial, tal como adelantamos anteriormente. Con ello, las empresas extranjeras comenzaron a entrar en el país, fomentando la competencia a nivel nacional con las empresas japonesas que ya eran capaces de valerse por sí mismas (Pelegrín, 2008).

Desde el paso de estas crisis, ya en el s. XXI, el crecimiento económico ha sido el propio de un país desarrollado, cercano al 3%. El desempleo alcanzó el 5%, pero ha estado reabsorbiéndose desde entonces (ver Gráfico 11). No puede decirse lo mismo de la deuda pública, que quedó como la mayor en proporción al PIB de todo el G-7, superando por mucho la media del G-7, como se aprecia en el Gráfico 7.

Gráfico 7: Nivel de deuda pública sobre el PIB (%), 1980-2020



Fuente: Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, consultado el 18 de marzo 2022 en: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2021/October>

La inflación, por otro lado, se mantuvo en negativo hasta 2013. Momento en que el Banco de Japón asentó como objetivo alcanzar el 2%; no obstante, sigue cercana a 0 y está teniendo problemas para alzarla. Pélegrin (2008) achacaba este estancamiento a la baja movilización privada, de modo que no había consumo ni inversión y los servicios bancarios estaban poco demandados. En consecuencia, Japón se encontraba en una trampa de liquidez¹¹.

4.2 La economía japonesa en nuestros días

Según el Fondo Monetario Internacional (2018), los problemas de la economía japonesa son 3: La apreciación del yen, la baja inflación y el futuro demográfico del país.

La OCDE (2021), por su lado, reconoce los problemas anteriores y añade la baja productividad *per capita* de la población japonesa y la inmensa deuda del gobierno japonés, recientemente mencionada.

¹¹ La trampa de liquidez es aquella situación en la que, por una baja rentabilidad en las inversiones -por haber bajos tipos de interés-, las personas y empresas prefieren ahorrar que invertir o gastar. Esto hace, por un lado, que la economía se estanque, porque se reducen el consumo y la inversión; y por otro, que las políticas monetarias ejecutadas a través de los bancos – por ejemplo, los cambios en el coeficiente de reserva de efectivo - tengan escasa eficacia a la hora de estimularla (Expansión, 2022).

Para prevenir estos problemas, que ya habían sido observados por el país, el primer ministro de Japón, Shinzo Abe, presentó en 2012 el plan “*Abenomics*”, que consistía en tres líneas de acción para superar estos problemas (Yoshino et al., 2014). Su sucesor y primer ministro actual, Fumio Kishida, aún prosigue con él.

La primera línea consiste en una política monetaria agresiva. El contenido principal consistía en un programa de *quantitative*¹² and *qualitative*¹³ *easing* por el que se compraron de 60 billones de yenes en deuda pública y privada por parte del Banco de Japón para ampliar la base monetaria y la oferta de dinero. De esta manera las empresas obtendrían financiación, comenzarían a gastar y estimularían la economía para más empresas y particulares lo hiciesen también. Esta técnica en concreto era especialmente útil en la situación en la que se encontraba Japón, porque permite aplicar la política monetaria sin utilizar bancos como intermediarios y aumentar tanto el consumo como la inversión, lo que estimularía la inflación. Puede verse en el Gráfico 4, cuando se aplica la política en 2013 la deflación se torna inflación.

La segunda línea consiste en una consolidación fiscal. Con ella se pretende reducir paulatinamente la proporción de gasto público sobre el PIB para dejar de incrementar la deuda y, en el medio plazo, comenzar a reducirla. El modo implica la reducción paulatina de la deuda y aumentar la dependencia del Gobierno de los ingresos fiscales. Esta política toma lugar en forma de modificaciones en el sistema de impuestos, sobre todo en los directos, y de la optimización del uso de los caudales públicos. En dirección contraria se encuentra la reforma del impuesto de sociedades, con la que se busca que las empresas tengan más capital disponible para pagar salarios más altos - aumentando el consumo – y para invertir en planta y equipo.

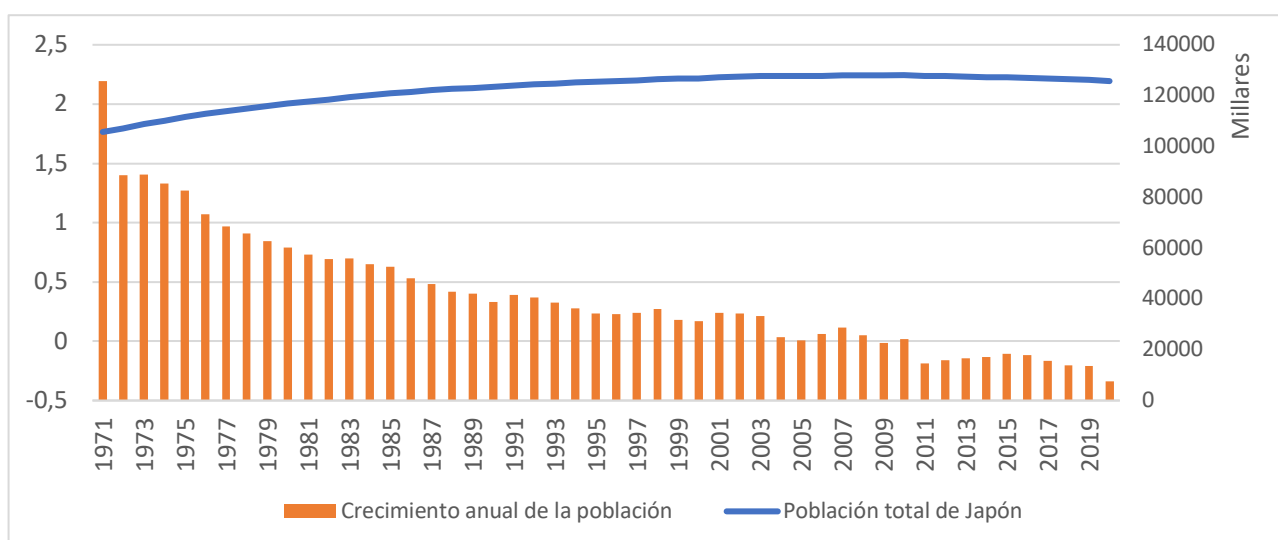
La tercera línea de acción de las *Abenomics* consiste en una serie de reformas estructurales para solucionar problemas varios. Uno de ellos es precisamente el tercer problema señalado: el oscuro futuro demográfico. Éste se debe al envejecimiento de la población - para observarlo se

¹² El *quantitative easing* consiste en la compra de valores por parte de un banco central con el propósito de aumentar su balance - y por lo tanto la oferta monetaria - y de financiar a los emisores de los valores.

¹³ El *qualitative easing* consiste en la compra de valores por parte de un banco central con el propósito de atrapar deuda y otros activos de mayor riesgo al tiempo que se liberan otros de mayor calidad del balance, de manera que la base monetaria no se modifica, pero las empresas y los gobiernos con mayor riesgo obtienen financiación. Suele utilizarse en situaciones de crisis.

pueden consultar los Gráfico 8 -: la esperanza de vida aumenta mientras que la natalidad disminuye enormemente, lo que acarreará consecuencias económicas perjudiciales (OCDE, 2021). Primero, habrá mucha menos fuerza laboral para sostener el sistema de seguridad social. Segundo, para mantener dicho sistema hará falta mantener un alto gasto público que empeorará la situación de deuda del país y dificultará la financiación de las empresas nacionales. Tercero, la misma pérdida de fuerza laboral hará disminuir el consumo. Cuarto, la paralización de la actividad financiera, dado que las personas de mayor edad tienen menos necesidades de financiación. Este problema puede verse afectado por otras circunstancias.

Gráfico 8: Crecimiento de la población (% anual) y población total de Japón (en miles de personas), 1971-2020



Fuente: Banco Mundial, World Development Indicators Database, consultado a 10 de marzo 2022 en: <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>

Para superar este problema se están aplicando las siguientes medidas:

- La modificación del sistema de empleo actual, que por ser muy rígido impide la adaptación de las empresas ante cambios coyunturales. El sistema de empleo japonés es uno basado en el empleo de por vida en la misma empresa, salarios y ascensos basados en la antigüedad, sindicalismo empresarial y entrenamiento dentro de la propia empresa (Odagiri, 1994, citado en Keizer, 2010). Este tipo de relación empleador-empleado genera una vinculación que ata a ambas partes. Para liberarlos y asegurar el incremento de la fuerza laboral en los próximos años las modificaciones propuestas consisten en aumentar la edad de jubilación, ofrecer medidas de conciliación como límites imperativos de horas extra y guarderías

gratuitas o imponer la cobertura de beneficios sociales al empleo atípico¹⁴ - cuyos sujetos casualmente suelen ser mujeres y personas de avanzada edad (Lee, 2011) -.

- La reforma del sistema agrícola para incentivar la inversión en él y facilitar la formación de cooperativas.
- La elaboración de un marco jurídico de gobernanza. Su fin es mermar la influencia de los *keiretsus* y que las empresas se deshagan de sus divisiones ineficientes para distribuir los recursos y el capital humano de la manera óptima.
- El cambio en las medidas de favorecimiento al emprendimiento. Donde más se ha percibido el problema de la baja productividad *per capita* es en las PYMEs, lo que supone un tremendo lucro cesante considerando que la mitad de la producción del país proviene de ellas (OCDE, 2021, p. 45). La baja productividad se achaca a que la mayoría se dedican al sector servicios, a que el número de creación de empresas es bajo y a que las existentes no tienen incentivos para innovar por estar avaladas gubernamentalmente.

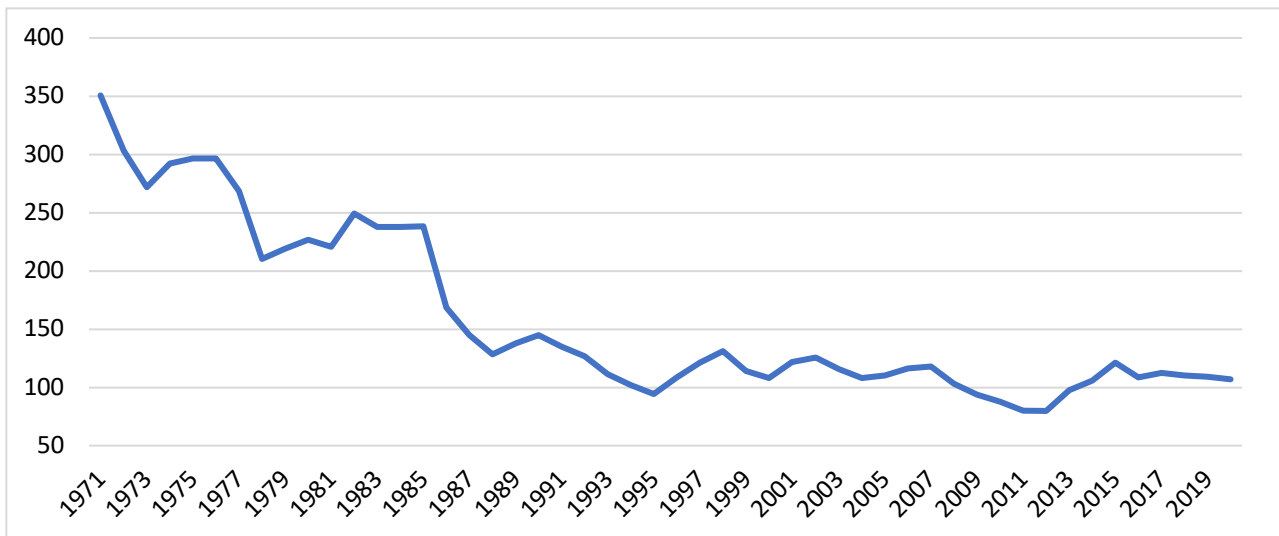
Puede observarse que las reformas se enfocan a distintos ámbitos del mundo empresarial. No obstante, ninguna está ideada directamente para solucionar el primer problema: la apreciación del yen. Ello no quiere decir que el problema haya sido ignorado, sino que se pretende solucionar por otras vías.

La consecuencia de esta apreciación es la pérdida de competitividad de los productos japoneses frente al resto del mundo, que limita los ingresos por esta vía. Por ahora no es un problema real en tanto que la demanda exterior se mantiene, pero puede suponerlo en un futuro. Por ello, Japón firmó tratados de comercio internacional como el CPTPP¹⁵ en 2018 o el Acuerdo de Asociación UE Japón en 2017, con los que pretende asegurar una balanza estable de importaciones y exportaciones. Las políticas de *Abenomics* incidieron favorablemente depreciando ligeramente la divisa. Los acuerdos estabilizaron su valor un poco por encima de 1\$=100¥, como se observa en el Gráfico 9.

¹⁴ Aquel que no es indefinido.

¹⁵ El Tratado Integral y Progresivo de Asociación Transpacífico (CPTPP por sus siglas en inglés) es un tratado internacional firmado por varios de los países con salida al Océano Pacífico a través del cual se busca la armonía en legislación laboral y de propiedad intelectual, así como el libre comercio entre las partes. Es este último punto el que más interesa a Japón.

Gráfico 9: Número de yenes por dólar según el tipo de cambio oficial, 1971-2020



Fuente: Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, consultado el 10 de marzo 2022 en: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2021/October>

4.3 Análisis desde el estudio de caso de la industria textil

La industria textil ha sido un vector de desarrollo crucial tanto para Japón como para el resto de los países industrializados, de la misma manera que lo está siendo ahora para otros países en desarrollo como China, Tailandia, Taiwán o Malasia (Kalacy, 2020; Hiemstra-Kuperus, 2010).

En Japón comenzó con la producción de la seda poco después de la Restauración Meiji. Los gobiernos locales fundaron empresas en las ciudades para darles trabajo a los samuráis que hasta entonces habían trabajado en la administración pública. El éxito de algunas de ellas hizo que se trasladaran los talleres al campo, donde las familias compaginaron su trabajo labrando con la sericultura para tener más ingresos (Hashino & Otsuka, 2020). A medida que las familias vieron más rentable dedicarse por completo a la industria, fueron abandonando sus labores en la tierra. Así fue como empezó el éxodo laboral, cuya característica más curiosa es que no conllevó el vaciamiento de las zonas rurales, puesto que los talleres - y posteriormente fábricas - se situaron allí (Hashino & Otsuka, 2020; Hiemstra-Kuperus, 2010).

Esta expansión de las empresas hacia las zonas rurales elevó su nivel de vida, haciendo que resultase de interés para los gobiernos protegerlas. Es por esto que, además de fomentarlas con medidas de política industrial, se promulgaron las primeras legislaciones laborales de Japón y se registraron las organizaciones precursoras de sindicatos y patronales, que aún existen hoy día: la Asociación de Hiladores de Algodón – *Bōren* - y la Liga de la Seda Suwa (Hiemstra-Kuperus, 2010).

Hasta los años 10 el destino principal de la seda era Europa. No obstante, el auge de las industrias francesa e italiana la obligaron a desplazarse a otro foco: Estados Unidos (Hiemstra-Kuperus, 2010). El cambio de objetivo coincidió con la “democratización¹⁶” de los productos de seda, lo que amplió su demanda en gran medida. Por desgracia, este auge no duró demasiado tiempo, ya que EE. UU impuso su propia política proteccionista para proteger a su industria textil creciente durante los años 20 (Hashino & Otsuka, 2020).

El declive de la industria la forzó a innovar para reducir costes. Así, las empresas más fuertes incorporaron maquinaria eléctrica e incluso algunos robots - evidentemente rudimentarios -, sacrificando la técnica artesanal por la producción estandarizada y los talleres por las fábricas. Las empresas sin acceso a tantos capitales terminaron hundiéndose. Estos hechos conllevaron una reducción del empleo por partida doble, en tanto que las empresas más pequeñas cerraron y las grandes sustituyeron a sus trabajadores por máquinas (Hiemstra-Kuperus, 2010).

Aun con todo, la industria sericulturera aguantó hasta 1937, año en que cayó por los efectos del Crack del 29, la alta competitividad de la industria americana y la instauración de una economía de guerra que no prestaba atención a los productos de seda¹⁷. Por otro lado, otras industrias que habían comenzado a desarrollarse más tarde sobrevivieron y, de hecho, la algodónera de Japón era la más grande del mundo al tiempo del Crack (Hashino & Otsuka, 2020; Hiemstra-Kuperus, 2010).

¹⁶ El descenso de precios hasta el nivel de dejar de considerarse un producto de lujo.

¹⁷ Podría considerarse un acto de miopía económica, dado que incluso en declive, Japón era uno de los mayores exportadores de seda del mundo

Cuando la Segunda Guerra Mundial concluyó y las Fuerzas Aliadas ocuparon Japón, quisieron utilizar las industrias textiles como motores de la recuperación económica dada su benignidad¹⁸. A pesar de la escasez de recursos, el sector textil logró cumplir su función, recuperando los niveles de producción anteriores a la guerra cuando concluyó la ocupación en 1952. Sin embargo, las textiles de otros países habían seguido desarrollándose mientras tanto, haciendo de la japonesa menos competitiva que las demás (Hiemstra-Kuperus, 2010).

Resulta de interés mencionar que lo que desplazó a la industria textil japonesa no fue solo la alta competitividad de las empresas asiáticas o estadounidenses. También la competencia del mercado laboral interno influyó: dado el tremendo crecimiento económico que estaba teniendo lugar - el milagro económico ya había comenzado - las industrias manufactureras japonesas comenzaron a competir entre sí por la mano de obra, de modo que los trabajadores de sectores en declive, como el textil, se desplazaron a otros de más éxito (Hiemstra-Kuperus, 2010).

Llegados a este punto, la proporción de la producción nacional de la industria textil había bajado de un 37% después de la guerra a un 5% al finalizar el periodo del milagro de postguerra (Hiemstra-Kuperus, 2010). Las empresas textiles encontraron en la automatización de las fábricas, la incorporación de servicios de valor añadido en el proceso productivo - marketing o diseño -, y en la deslocalización de la producción las mejores maneras de sobrevivir. Especialmente después de la entrada en vigor de los Acuerdos de Plaza, que hicieron más complicada la colocación de sus productos en el extranjero (Yuasa, 2001; Coffey, 1996, citado en Yuasa, 2010).

Debe mencionarse que, al igual que ocurrió con la industria sericulturera a principios del s. XX, las empresas más grandes tuvieron más facilidades para desplazarse al exterior, bien instalando fábricas, bien mediante alianzas o fusiones. Las PYMEs, que no contaban con esos recursos, optaron por unirse formando *keiretsus* para fortalecerse (Yuasa, 2001).

¹⁸ Recordemos que otras industrias como la química o la siderúrgica estaban prohibidas.

Las empresas buscaron implantarse en todo tipo de países. En los europeos, por ejemplo, para penetrar en sus mercados y aprovecharse de la tecnología local para mejorar sus procesos. En los países de la ASEAN y en China, fueron bajo el reclamo de una mano de obra mucho más barata que la japonesa. Como es de entender, no solo los trabajadores de las fábricas perdieron sus empleos, sino también los proveedores y los distribuidores que hasta ahora habían formado parte del entramado del sector a nivel nacional (Yuasa, 2001).

Los intentos de desplazamiento a los mercados occidentales tuvieron poco éxito, en tanto que las empresas japonesas tienen escasa o nula visibilidad y tampoco hicieron grandes progresos de sus investigaciones. Cuando llegaron las sucesivas crisis de los años 90 y el levantamiento de la política industrial que hasta entonces había estado brindándoles apoyo, el sector perdió el 20% de su tejido empresarial (Hiemstra-Kuperus, 2010; Yuasa, 2001). A pesar de la evidente sensación de debilitamiento que transmite esta narrativa, las ventas de las textiles supervivientes japonesas se incrementaron un 85% (Yuasa, 2001). Ello denota que, aunque las sucesivas tormentas golpearon a la industria en los años que supuestamente tendrían que haber sido de crecimiento asegurado para todas las empresas, aquellas que supieron innovar y aprovechar bien la globalización - por pocas que fueren - se hicieron altamente competitivas (Kalacy, 2020).

La industria textil japonesa actual, además de producir prendas de diferentes materiales, ha optado por diversificarse hacia industrias complementarias, como las de producción de maquinaria textil (Kalacy, 2020).

4.4 Análisis desde el estudio de caso de la industria automovilística

La industria automovilística japonesa nació durante los años 20; no obstante, no alcanzó su mayor auge hasta que terminó el periodo del milagro japonés. Mientras tanto se benefició de las normas de protección industrial que ayudaban a las empresas a obtener financiación y mantenían la competencia extranjera fuera del país (Cole et al., 1981).

Nótese que, si bien el gobierno apoyaba a la industria, empresas y gobierno no actuaban bajo una única voluntad. Prueba de ello es que el gobierno realizó varios intentos de consolidar el sector bajo grupos empresariales y de formar alianzas de investigación, pero

fueron infructuosos por el desinterés de las empresas de llevarlos a cabo (Cole et al., 1981).

En los años 70 el país abandonó la política industrial a favor de las empresas automovilísticas, mucho antes que con el resto de las actividades manufactureras del país. En parte se debe a que la industria estaba plenamente desarrollada y no necesitaba la ayuda gubernamental para competir en el exterior. El otro motivo de peso fue la presión que el resto de los miembros del GATT ejercían sobre Japón, en tanto que el tratado exigía reciprocidad y ésta era incompatible con el proteccionismo (Cole et al., 1981).

La industria automovilística, al igual que la textil, tendió a la deslocalización. Sin embargo, los motivos que la llevaron a hacerlo fueron diferentes: en el caso de las textiles fue por la necesidad de mantener una industria en declive; mientras que en éste, fue únicamente para expandir mercados y desvincularse de la inestabilidad que traía depender de la economía de un único país (Aoki et al., 2011.; Dohse et al., 1985).

Los medios de deslocalización incluían desde la apertura de fábricas en otros países hasta alianzas empresariales de I+D, pasando por todo un elenco de estrategias intermedias. Así, algunas empresas comenzaron a utilizar plantas de componentes comunes¹⁹ (Dohse et al., 1985), con las que reducían los costes al repartirlos y aprovechar las de economías de escala. El problema de esta práctica fue que tendía a la excesiva homogeneización de las piezas entre empresas, impidiendo que se diferenciases demasiado. Otras empresas como Toyota, prefirieron un sistema de producción *just-in-time*, con el que en lugar de ahorrar por economías de escala, ahorran en gastos de inventario por producir a demanda.

Al inicio del epígrafe, explicamos que el mayor crecimiento de la industria tuvo lugar después de los años 70. Pues bien, durante la década de los años 80, Japón fue uno de los principales productores del mundo, ocupando el 28% de las ventas a nivel mundial. La crisis del petróleo y las posteriores de la década perdida no supusieron un bache tan

¹⁹ Éstas eran fábricas puestas en marcha bajo el acuerdo de dos o más empresas de fabricar unas piezas determinadas y homogéneas que todas las partes puedan utilizar.

grande como lo fueron el aumento de la competencia internacional y la apreciación del yen (Shimokawa, 2010). Fue debido a estos obstáculos, precisamente, que la industria se esforzó por crecer y evolucionó a lo que es hoy en día (Aoki et al., 2011).

La primera acción destacable que tomaron las empresas automovilísticas durante la crisis fue deshacerse de los elementos perjudiciales del rígido sistema de empleo que se había formado durante la industrialización en todo el sector manufacturero japonés. Por ejemplo, el sistema de ascensos y salarios basado en antigüedad y edad implicaba elevados costes fijos - por el envejecimiento de la población - y el taponamiento del empleo en los escalafones más bajos. Modificaron el sistema para que, si bien la antigüedad y la edad seguían siendo factores a tener en cuenta, la cualificación y los méritos también lo serían a la hora de ascender o de calcular los *bonus* de los empleados (Aoki et al., 2011; Dohse et al., 1985).

Otras, como el empleo de por vida, se mantuvieron para proteger a los empleados a los que se había fidelizado - y que por ello estaban dispuestos a perjudicarse por la empresa - y para no perder la inversión en formación que se había hecho en ellos²⁰. En lugar de deshacerse de esta práctica dejaron de suplir las vacantes por jubilación. En su lugar, se mantuvo una base reducida de empleados permanentes que se complementaban con empleo atípico cada vez que se preveía un aumento en la demanda (Aoki et al., 2011; Dohse et al., 1985). Esta estrategia tuvo mucha acogida durante los años 90 y 2000, hasta que se descubrieron sus peligros: la innovación decrecía, la calidad del trabajo era peor y la lealtad a la empresa era escasa. Al descubrirse, no se tardó demasiado en volver al sistema anterior, absorbiendo el empleo atípico como indefinido (Aoki et al., 2011).

Dohse y otros (1985), atribuyen el éxito de la industria a una serie de prácticas propias de las manufactureras japonesas, que ellos llaman “modelo japonés”. Fundan este modelo sobre dos pilares:

- La relación con los proveedores. En Japón existe una dualidad de funciones y de mercado de empleo entre grandes empresas y PYMEs (Lee, 2016a). Estas últimas,

²⁰ En Japón es habitual el entrenamiento *in-house* multidisciplinar, para que cualquier trabajador dentro de la empresa pueda desempeñar casi cualquier función.

tienen mano de obra menos cualificada, salarios mucho más bajos y una alta concentración de empleo atípico - que cuenta con menos beneficios sociales -, lo que hace que produzcan a menor coste y, por ende, puedan vender su trabajo a menor precio. Esto genera una competencia entre ellas que hace que sus márgenes sean mínimos y una vez contratados por una gran empresa, pretendan mantenerla a toda costa. Al contrario de lo que pueda parecer, esta situación genera relaciones simbióticas que dan lugar, por ejemplo, a diseños conjuntos para desarrollar partes - repartiendo costes y diseñando productos más realistas y mejor adaptados que si solo las hiciese uno de ellos -.

- La relación con los empleados. Como ya se ha dicho antes, los empleados reciben formación generalizada para ser capaces de desempeñar cualquier función dentro de la empresa. Ello permite, entre otras cosas, que sean los propios empleados de planta los que realicen los controles de calidad, ahorrando tiempo y dinero. También, y de hecho es algo crucial, que los empleados tengan suficiente conocimiento de la empresa y de la materia como para realizar sugerencias. Esto último tiene un impacto muy positivo ya que, por un lado, la empresa encuentra nuevas maneras de optimizarse constantemente y, por otro, los empleados se sienten más valorados y motivados y encuentran más oportunidades de hacer méritos (Cole et al., 1981; Dohse et al., 1985; Shimokawa, 2010).

Otro elemento - un poco más oscuro - de la relación empleado-empendedor es que la dirección pone a prueba a la plantilla constantemente. A veces decide parar una máquina, retirar a un trabajador de la cadena productiva o inventa un aumento de demanda para entrenar a los trabajadores en la resolución de imprevistos. Así, logran una disciplina y una capacidad de producción enormes. Pese a lo cuestionable de estas prácticas, no tiende a haber muchas quejas. Según Dohse y otros (1985) se debe a que después de la Segunda Guerra Mundial la exigencia a los trabajadores era tan extrema que se asociaron para rebelarse. No obstante, empresas, como Nissan fueron implacables y eliminaron cualquier indicio de sindicalismo. Hoy en día, en su lugar, existen sindicatos a nivel de empresa dependientes de la misma²¹, por lo que virtualmente no hay nadie que denuncie estas prácticas. Cabe decir, paradójicamente,

²¹ En España reciben el nombre de sindicatos amarillos.

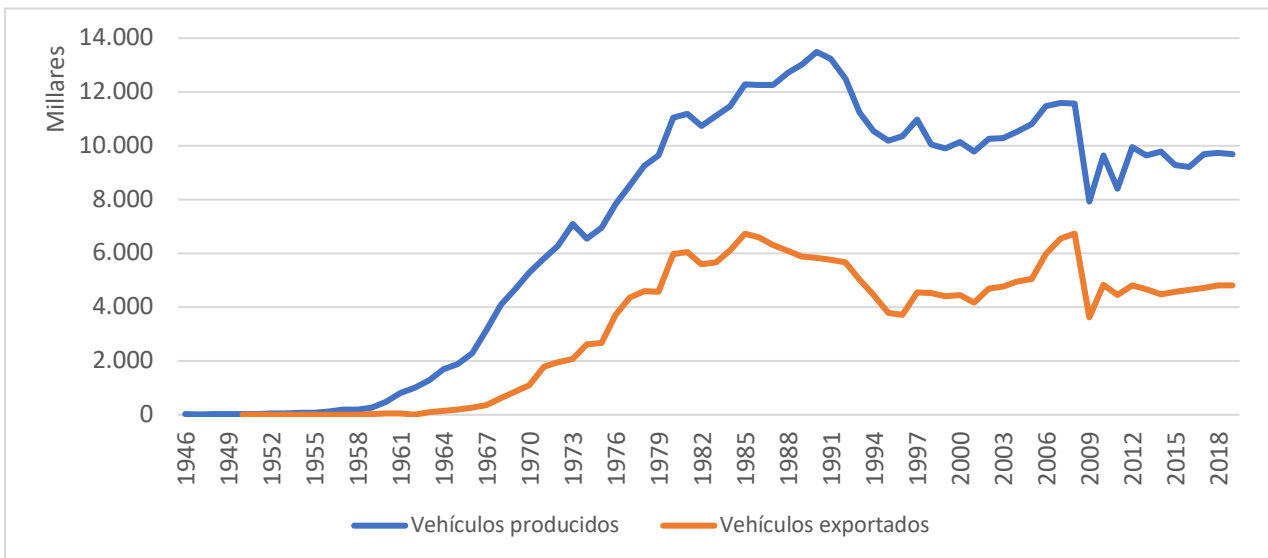
que las empresas se preocupan por la satisfacción de los empleados. A modo de ejemplo, Toyota realiza estudios periódicos de la situación de sus empleados y sus directivos mantienen reuniones informales con grupos de trabajadores para escuchar sus opiniones.

Los mismos autores que explican este modelo y su intransmisibilidad - principalmente por la legislación para la defensa de los trabajadores y PYMEs - llaman la atención sobre la adaptación de los métodos occidentales a sus técnicas. Igual que hicieron a inicios de la Era Meiji, enviaron a trabajadores a empresas de otros lugares - de manera concertada y siempre dentro del marco de la legalidad y fuera del espionaje - para aprender de sus técnicas (Shimokawa, 2010). Una de las prácticas que adoptaron fue la modularización²², aunque tardíamente dada la resistencia de las PYMEs - por su dependencia - y de los *keiretsus* de los que formaban parte las automovilísticas. No obstante, la cultura de los *keiretsus* había ido debilitándose poco a poco por la deslocalización, las fusiones, las alianzas con empresas extranjeras y finalmente esta modularización (Dohse et al., 1985).

En el Gráfico 10 expuesto a continuación pueden verse la producción de vehículos (automóviles, motocicletas, camiones, autobuses, etc.) y las exportaciones. Tal como habíamos adelantado, incluso si la industria había progresado muy favorablemente, fue a lo largo de los 70 y los 80 que alcanzó su máximo esplendor. De la misma manera, puede apreciarse que en los 90 inició su declive por la excesiva apreciación del yen y la competencia. También se observa la tremenda importancia que suponen las exportaciones para la industria – y eso sin contabilizar las unidades producidas en el extranjero -, sin las cuales probablemente no habría sobrevivido.

²² La agrupación de necesidades en un solo proveedor. En el caso de automóviles implicaría, por ejemplo, solicitar varios tipos de piezas distintas a un mismo fabricante. Esta práctica reduce los costes por ahorrar gastos de negociación y producción, al beneficiarse los productores de economías de escala.

Gráfico 10: Producción y exportación de vehículos en Japón (en miles de vehículos), 1946-2020



Fue nte: Asociación de Fabricantes de Automóviles de Japón (2020), Estadísticas de Vehículos a Motor, consultado el 25 de marzo 2022 en <http://www.jama-english.jp/publications/MVS2020.pdf>

Podría decirse que hubo empresas que superaron las crisis mejores que otras. También tuvo mucho que ver con las decisiones estratégicas que tomaron. Para ilustrarlo pueden observarse los casos de Honda y Nissan.

Honda vio sus ingresos reducidos a un quinto en 1993. Entonces decidió cerrar sus fábricas y moverlas a EE. UU e iniciar varios proyectos de I+D para fabricar nuevos modelos que se adaptasen mejor a las necesidades reales. Nissan, por el contrario, se obsesionó con el diseño conjunto que ya mencionamos al hablar del modelo japonés (p.47) y fabricó todo un elenco de modelos poco demandados por los consumidores. Pese a la situación inicial, Honda consiguió recuperarse satisfactoriamente, mientras que Nissan tuvo que fusionarse con Renault para poder mantenerse, sin perjuicio de que ahora sea una empresa competente (Aoki et al., 2011).

En definitiva, hubo empresas que superaron las crisis mejores que otras, pero la inventiva desarrollada para ello ha dejado el nivel de todas ellas en una posición de prevalencia en los mercados.

Los retos a los que se enfrentará la industria automovilística japonesa en los próximos años orbitan alrededor de dos ejes interconectados: la tecnología y la competencia. Las

empresas han buscado diferenciarse a través de su componente tecnológico para aportar valor añadido a sus productos, como mayor seguridad – representativa de Subaru -, o menor impacto ambiental – como Toyota - (Aoki et al., 2011). En este sentido cobran especial importancia los vehículos conectados²³, dado el bajo nivel de adaptación de las infraestructuras japonesas a este tipo de vehículos – que baja la demanda nacional - y el escaso desarrollo tecnológico que conlleva, sobre todo en el contexto de competencia con otros fabricantes mejor preparados en este aspecto (FPT, 2021).

Esta carrera tecnológica comenzó por la intensa competencia de la que hemos venido hablando, donde China y otros competidores relativamente nuevos suponen enormes amenazas para el sector. Tesla, por ejemplo, es 66 años más joven que Toyota – la mayor automovilística japonesa – y aun así tiene una capitalización bursátil cuatro veces mayor (Schreffler, 2021). En consecuencia, pese a que el país sigue siendo un importante exportador de automóviles, lleva varios años decreciendo sus exportaciones – aunque debe tenerse en cuenta que muchos de sus vehículos ni siquiera se fabrican ya en el país, por el intenso grado de deslocalización de las automovilísticas.

En contraste, a nivel interno la competencia es mucho más benigna. Los fabricantes tendieron a formar alianzas para desarrollar, fabricar conjuntamente o incluso a participarse unas a otras a partir de los años 2000 (Schreffler, 2021). Podríamos suponer que ésta es la manera en la que se agruparon los *keiretsus* después de que las fabricantes se desvinculasen de sus proveedores, permitiendo que un gran número de ellos quebrasen.

El otro reto fundamental al que se enfrenta el sector es el descenso de demanda generalizado. Viene provocado por la pérdida de interés de las nuevas generaciones de tener un coche propio, por el elevado coste que conlleva tener un coche propio cuando pueden disfrutar de otros medios como el *carsharing* o el leasing (FPT Software, 2021). Más allá de la pérdida de demanda, encontramos también la pérdida de interés por el trabajo en el sector. Según la plataforma FPT Software (2021) la industria automovilística tiene problemas desde hace varios años para encontrar nuevos jóvenes que ocupen las

²³ También llamados vehículos inteligentes. Son aquellos equipados con conexión a internet. Para el uso de esta función necesitan que las carreteras estén adaptadas por conexión satélite o por otros medios.

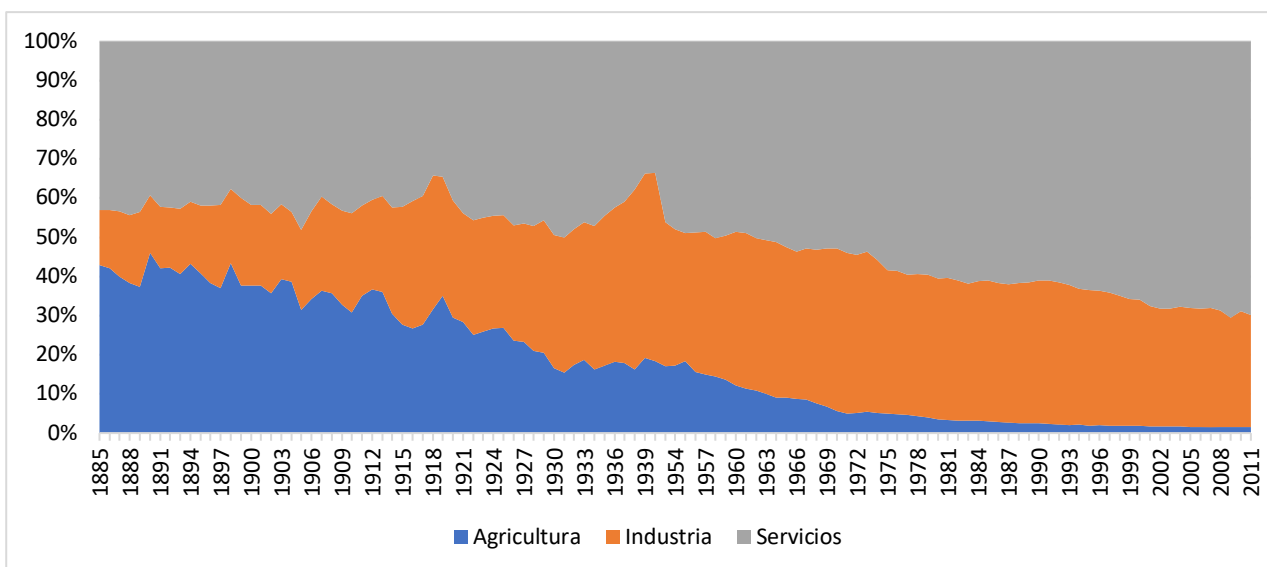
vacantes de antiguos ingenieros – lo que constituye una prueba del envejecimiento de la población y de la desindustrialización en sí misma -.

4.5 Análisis de los casos: causas de la desindustrialización de Japón

Cuando explicábamos los motivos por los que tiene lugar la desindustrialización, mencionamos la Ley de Engel, los avances tecnológicos y la globalización.

La Ley de Engel²⁴ se hace presente de manera discreta. Si bien es difícil observarla directamente, puede apreciarse en actos concretos como el desplazamiento de la mano de obra de las familias labradoras hacia los talleres de seda, cuando la industria sericulturera entró en auge. En cualquier caso, al estudiar en el Gráfico 11 los datos históricos de la producción de Japón dividida por sectores, puede deducirse el cumplimiento de la Ley de Engel. También cuando se estudia la evolución del empleo dividido por sectores, como se ve en el Gráfico 12.

Gráfico 11: proporción de la producción por sectores en porcentaje sobre el PIB de Japón, 1885-2011

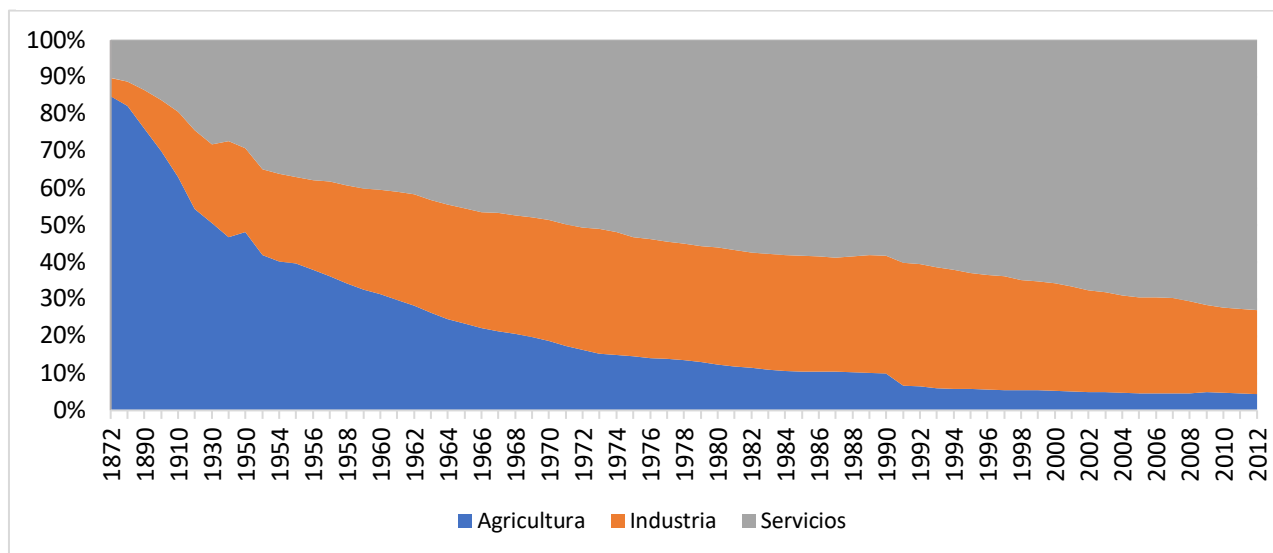


Fuente: Our World in Data (Nicolas Lippolis) basado en Berthold Herrendorf, Richard Rogerson y Akos Valentinyi (2014) – “Growth and Structural Transformation” Handbook of Economic Growth Vol. 2B. Accedido el 19 de marzo

²⁴ Recordemos que la Ley de Engel hace referencia al hecho de que cuanto mayor es el PIB *per capita*, mayor será la proporción de la renta destinada a bienes manufacturados y menor la dedicada a comida. Una vez atravesada esa fase, la propia ley explica que en la medida en que el PIB *per capita* siga creciendo, mayor será proporción destinada a servicios, en detrimento de la de bienes.

2022 en: <https://ourworldindata.org/structural-transformation-and-deindustrialization-evidence-from-todays-rich-countries>

Gráfico 12: Distribución del empleo de Japón por sectores (% empleo total), 1872-2012



Fuente: Our World in Data (Nicolas Lippolis) basado en Berthold Herrendorf, Richard Rogerson y Akos Valentinyi (2014) – “Growth and Structural Transformation” Handbook of Economic Growth Vol. 2B. Accedido el 19 de marzo 2022 en: <https://ourworldindata.org/structural-transformation-and-deindustrialization-evidence-from-todays-rich-countries>

En ambos gráficos se ve que a la par que la agricultura pierde importancia, la industria y los servicios la ganan y que a mayor largo plazo son los servicios los que terminan creciendo en mayor proporción. Tal como ya se expresó en el primer epígrafe, es un proceso natural al que se enfrenta toda economía desarrollada. Prueba de ello es que los movimientos de producción de agricultura, manufactura y del sector servicios del resto de países post-industriales han seguido tendencias parecidas, como se aprecia en los Gráficos 13, 14 y 15 a continuación. En el Gráfico 14 solo se observa el tramo de decrecimiento por la ausencia de datos más antiguos.

Gráfico 13: Valor añadido del sector primario en porcentaje sobre el PIB en los países del G-7, 1970-2021

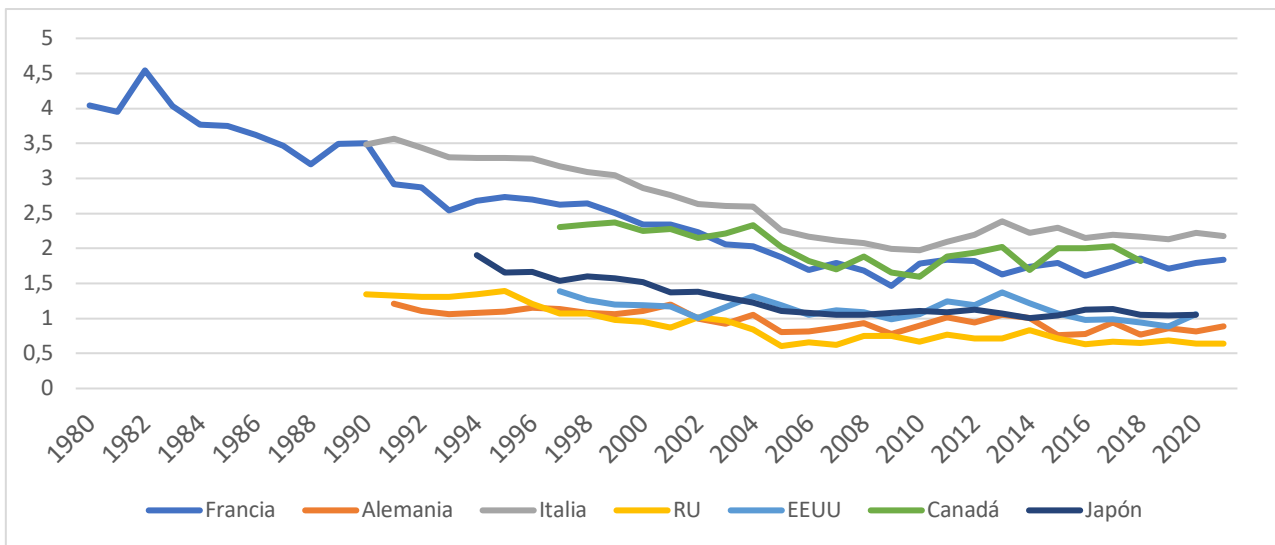


Gráfico 14: Valor añadido del sector secundario en porcentaje sobre el PIB en los países del G-7, 1970-2021

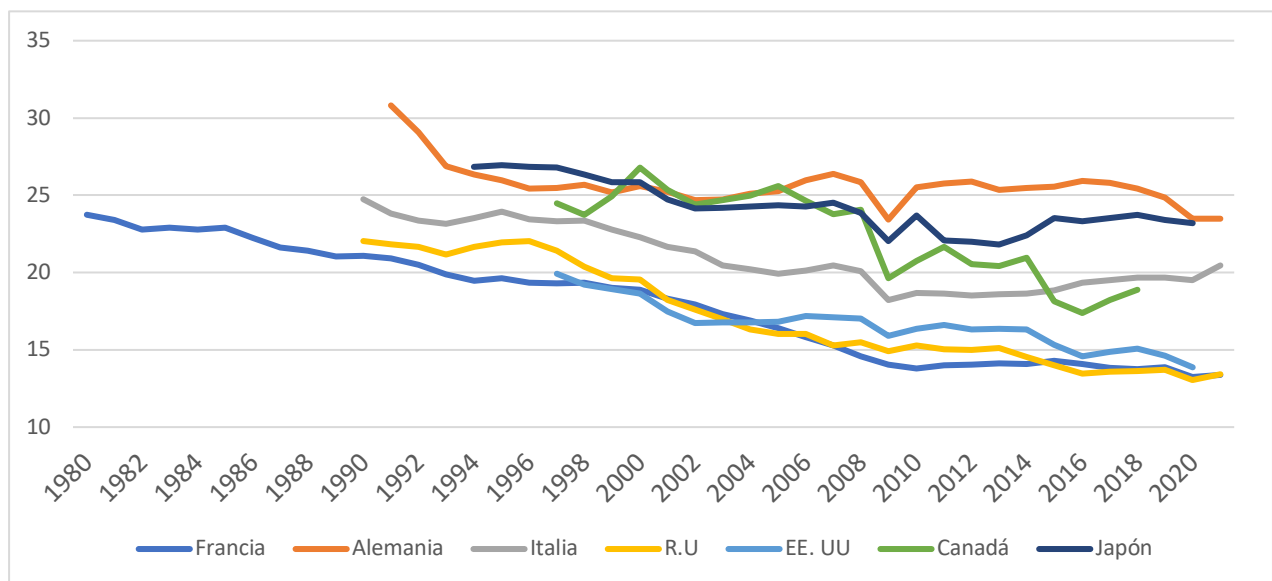
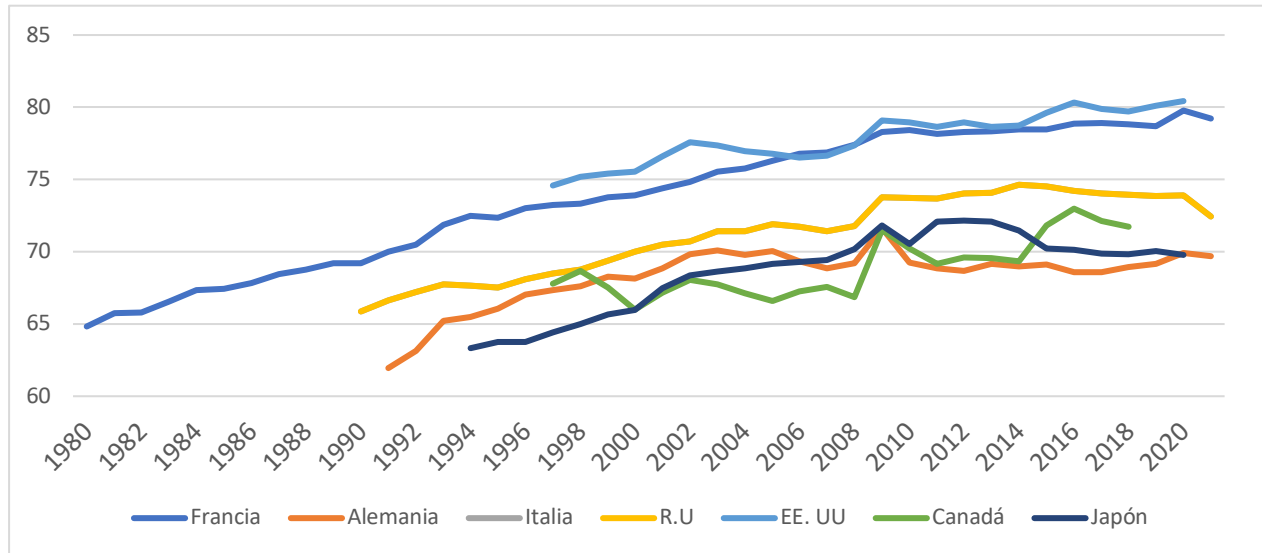


Gráfico 15: Valor añadido del sector terciario en porcentaje sobre el PIB en los países del G-7, 1970-2021



Fuente Gráficos 13, 14 y 15: OCDE (2022), Value added by activity (indicator). doi: 10.1787/a8b2bd2b-en (Consultado el 24 de marzo 2022)

La innovación es bastante relevante en el caso de Japón puesto que se trata de un país muy orientado al desarrollo de nuevas tecnologías. Los avances tecnológicos se observan en la incorporación de telares eléctricos y de vapor, en la estandarización y automatización de los procesos de producción de ambas industrias o en el interés por la investigación para el desarrollo de nuevos productos o ventajas competitivas. La consecuencia del uso de la tecnología en relación con la desindustrialización es que incide directa y negativamente al empleo. Conviene recordar que no era necesario que la tecnología reemplazase directamente al trabajador como lo haría un robot. Bastaría con que ayudase a producir más para que se diese el descenso en el empleo puesto que la empresa se ajustará a la demanda, reduciendo su plantilla si lo ve apropiado. La innovación en la organización también debe tenerse en cuenta, sobre todo porque además de conducir a la desindustrialización, diferenció a las manufactureras que sobrevivieron de las que no. De ello hablaremos más adelante, pero mientras tanto podemos nombrar a modo de ejemplo la modularización que se implantó en la industria automovilística.

La última de las causas, que también ha sido la más presente a lo largo de los casos, es la globalización. Como se explicó en su momento, dos consecuencias de la globalización

son las cadenas de valor globales y la intensificación del comercio internacional. Los desplazamientos se plasmaron en forma de traslados de fábricas, fusiones, adquisiciones y *joint ventures*. Los traslados de las actividades empresariales y las remodelaciones de las estructuras de empresa trajeron en ambos casos la amortización de los puestos trasladados o innecesarios en la nueva estructura organizativa de la empresa.

En el caso de la industria textil, la deslocalización y la alta competencia guardan una relación más estrecha que en el de la automovilística. En definitiva, lo que buscaban las empresas textiles era la manera de ahorrar costes, penetrar mercados y crear productos nuevos para recuperar su posición de liderazgo. Mientras tanto, los fabricantes de vehículos también se enfrentaron a una dura competencia, pero fueron más creativos a la hora de prevalecer en ella. Más allá de tomar los caminos típicos que tomaría cualquier empresa - como hicieron las textiles -, las automovilísticas buscaron reinventarse a través de sus métodos de gestión y producción. Así, si una empresa necesitaba reducir sus costes, pensaba desde fuera de las normas no escritas del sistema de empleo para modificarlo o elaboraba un nuevo sistema de gestión logística - como las plantas de producción común -. Estas medidas innovadoras, conllevaron, por supuesto, su consiguiente incidencia negativa en el empleo industrial. Por ejemplo, cuando dejaron de incorporar empleo indefinido a sus plantillas, para depender del empleo atípico o en el cierre de los almacenes destinados a la gestión de existencias en el sistema *just-in-time*.

Es por esto que la industria automovilística pudo prevalecer y la textil no: la primera supo adaptarse a la competencia tomando las decisiones estratégicas adecuadas y deshaciéndose de los elementos del sistema y de su propia organización que lastraban su crecimiento e incorporando los que podían impulsarlo. Sin embargo, tal como se dijo en el apartado anterior, no fue el caso de todas las empresas fabricantes de Japón²⁵.

Otro de los motivos de su éxito podría ser el modelo japonés previamente expuesto. Según Dohse y otros (1985), una parte fundamental del modelo – la carencia de organizaciones sindicales - surgió tras la Segunda Guerra Mundial, momento en que la industria textil ya estaba en declive, por lo que no pudo tomar el impulso suficiente de la cooperación con

²⁵ Nissan tuvo que fusionarse con una compañía francesa, por ejemplo.

los proveedores ni de una plantilla extremadamente eficaz como para volver a ponerse a la cabeza de la competición.

5. Conclusiones

Habiendo analizado la historia de dos de las actividades más representativas de Japón, y observado la presencia de los elementos que dan lugar a la desindustrialización, dedicaremos este epígrafe a las consecuencias de la misma. Arrojaremos luz a la desindustrialización de Japón a través de datos históricos y actuales para fundar el estado en el que se encuentra la desindustrialización de Japón.

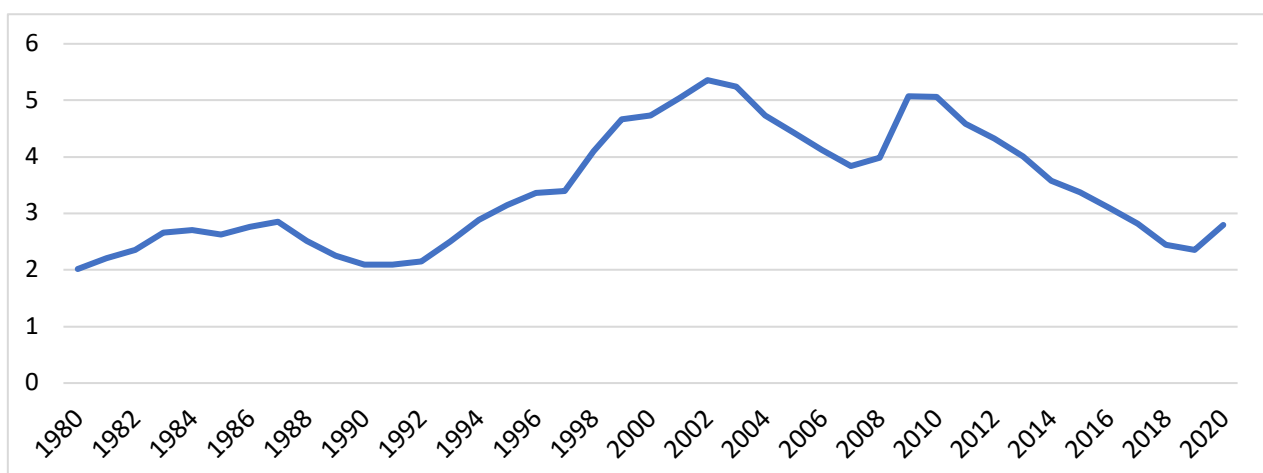
5.1 Implicaciones de la desindustrialización en Japón

Discutida la presencia de las causas de la desindustrialización en los sectores analizados, podemos asumir que, en efecto, Japón se encuentra inmerso en un proceso de desindustrialización. La siguiente sección estará dedicada al estudio de la intensidad de sus consecuencias para determinar cómo de avanzado se encuentra el proceso.

Cuando mencionamos las implicaciones, al inicio de este proyecto, hablamos del aumento del paro y del empleo atípico, del desplazamiento de parte del empleo al sector servicios, de la demanda exterior como medio de sostenimiento de las industrias actuales y de la enfermedad de Baumol.

La observación de la primera consecuencia es sencilla. Aunque no se dispone de datos previos, en el Gráfico 15 se puede apreciar un aumento del desempleo de los años 80 y el significativo incremento de pendiente a partir de los 90. Pocos años antes el país había llegado al fin de su etapa de crecimiento rápido – el punto más álgido de la industrialización – y las empresas manufactureras estaban comenzando a deslocalizarse a países de la ASEAN, o de Latinoamérica para reducir costes.

Gráfico 16: porcentaje de desempleo respecto del total de la población activa de Japón, 1980-2020



Fuente: Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, consultado el 18 de marzo 2022 en: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2021/October>

Aún así, la escalada del desempleo no puede considerarse por sí misma prueba de una desindustrialización intensa por muy aguda que haya podido llegar a parecer. Al fin y al cabo, a las circunstancias expuestas concurren otras como la crisis del petróleo, la apreciación del yen o el estallido de las burbujas bancaria e inmobiliaria. Su cifra, a pesar de que supera holgadamente en población a muchos de los países del G-7, es la más baja de entre todos ellos.

Tabla 2: Porcentaje de desempleo sobre el total de la población activa de los países del G-7, 2019

País	Tasa de desempleo
Alemania	3,15%
Canadá	5,73%
Estados Unidos	3,68%
Francia	8,41%
Italia	10,00%
Japón	2,36%
Reino Unido	3,83%

Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, consultado el 25 de marzo 2022 en: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2021/October>

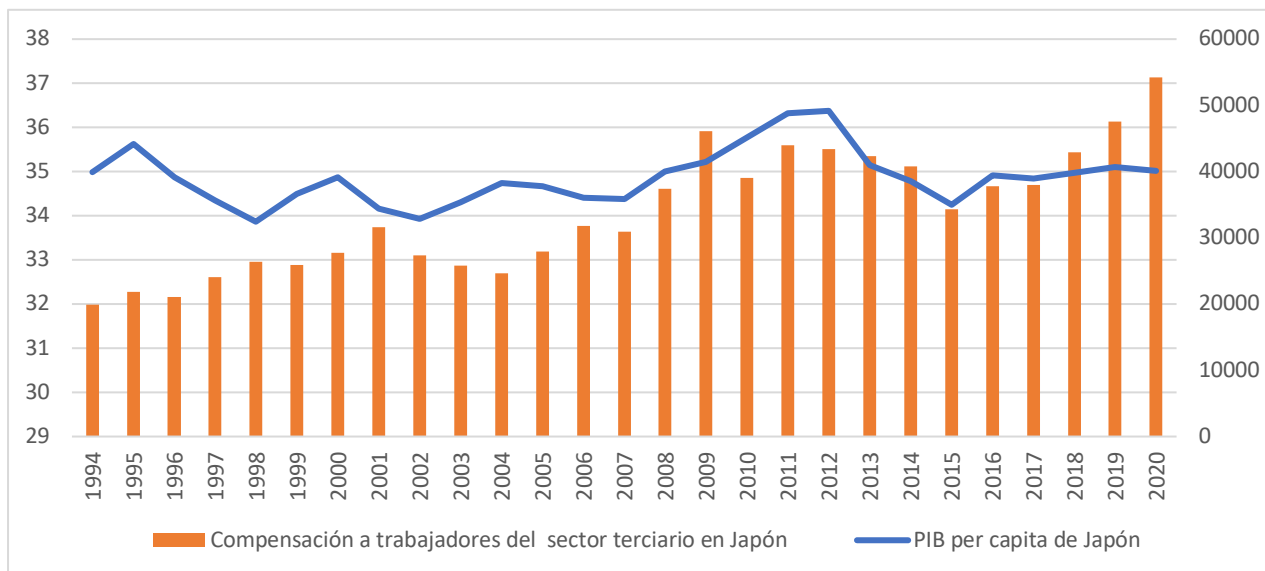
Al añadir a la cuestión el empleo atípico, el grado de desindustrialización se hace más evidente. En el apartado sobre la industria automovilística se mencionó la popularización del empleo atípico para hacer frente a las contingencias de la demanda. Si bien esta industria concreta dejó de depender tanto de él, no puede decirse lo mismo del resto de actividades económicas que tienen lugar en el país. Según Lee (2016b), el empleo atípico comprende cerca de un tercio del empleo total de Japón, ostentando una de las ratios más altas de toda la OCDE. Si además tenemos en cuenta que este tipo de empleo se concentra en las PYMEs del sector servicios (Lee, 2016b), la idea de una desindustrialización avanzada cobra aún más fuerza. Volviendo a los Gráficos 11 y 12, se observa que los servicios se han vuelto predominantes tanto en el empleo como en la producción. Siendo éste el principal elemento de la desindustrialización – el detrimento del empleo/producción en el sector secundario en favor del terciario –, no cabe duda de que, al igual que se industrializó a gran velocidad, está desindustrializándose de la misma forma.

En cualquier caso, apoyaremos la anterior afirmación con la comprobación de las últimas consecuencias por analizar: la enfermedad de Baumol y los cambios en su esquema de exportaciones e importaciones; además de una comparación del grado de desindustrialización de otras economías del G-7.

La enfermedad de Baumol consiste en el aumento de los precios del sector servicios por el aumento de los salarios de los trabajadores (p. 13). Habiendo comprobado ya la predominancia del sector terciario sobre los demás tanto en empleo como en producción, podemos asumir el aumento de la demanda de servicios en detrimento de la de bienes. Comprobando la progresión de los salarios de los trabajadores del sector podrá confirmarse el diagnóstico. El Gráfico 16 constata una subida de los salarios de los trabajadores del sector servicios de Japón desde 1994. No obstante, a nivel histórico el aumento sigue aproximadamente la misma tendencia que el crecimiento del PIB *per capita*. El incremento en los salarios no parece ir a la par con el de la producción *per capita* a partir de 2017; sin embargo, un intervalo de tan solo tres años es demasiado corto como para poder deducir un incremento atípico de los salarios que no esté relacionado con el aumento del nivel de vida en general en el país. Por ello, será mejor atender al

comercio exterior y a las comparaciones con otros países a fin de determinar si hay o no desindustrialización.

Gráfico 17: Comparación de tendencias: compensación a trabajadores del sector terciario (en % sobre el valor añadido del sector al PIB) de Japón vs. progresión del PIB *per capita* de Japón en dólares americanos, precios constantes, 1994-2020



Fuentes: OCDE (2022), Employee compensation by activity (indicator). doi: 10.1787/7af78603-en (Consultado el 25 de marzo 2022); Fondo Monetario Internacional, World Economic Outlook, consultado el 25 de marzo 2022 en: <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2021/October>

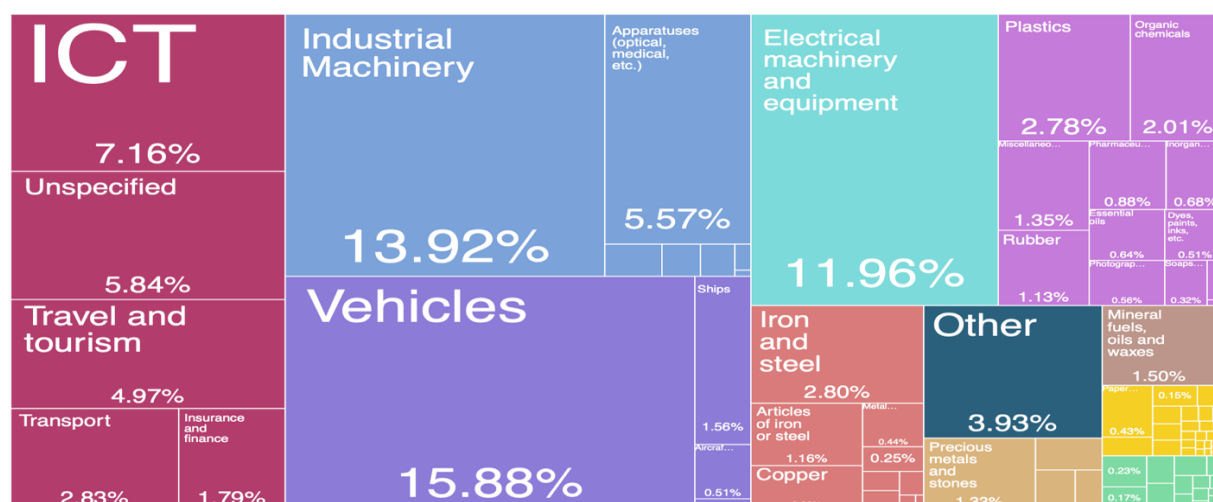
Respecto a su esquema de importaciones y exportaciones, cuanto más desindustrializado se encuentre Japón, más alimentos, servicios y, sobre todo, bienes manufacturados debería importar a la vez que exportaría más de sus propios servicios y bienes sobre los que posea alguna ventaja competitiva.

Como se puede observar en el Gráfico 17, los servicios ocupan un lugar relevante en las exportaciones, representando un 22,59% del total en 2019. Cuando se comparan los datos con los de otros países, se observa que la cifra es inferior a la de otros países post-industriales: la proporción de servicios sobre exportaciones en EE. UU en el mismo fue del 34,92% y la del R.U del 46,48%. Motivos para ello podrían ser que su proceso de desindustrialización comenzó antes que el de Japón y también que sus industrias ostentan menos ventajas competitivas. A modo de ejemplo de esta última teoría proponemos los vehículos y sus componentes, que son el grupo de bienes más exportado de Japón – a pesar de la deslocalización de muchas de sus empresas y su paulatino declive-, con un

15,88% del total de exportaciones por sí solo; mientras que en el R.U ocupa solamente un 8%, en EE. UU un 6,67%.

Apoyando esta idea encontramos el Ranking de Complejidad²⁶ de los Países del Atlas de Complejidad Económica del Laboratorio de Crecimiento de Harvard, el cual lleva otorgando a Japón el primer puesto desde que comenzó a operar en 1995, como vemos en el Gráfico 18. Este hecho indica que Japón es el país más diversificado – lo que a su vez implica que ostenta una ventaja competitiva en muchas industrias – y el que más innova a la hora de desarrollarlos.

Gráfico 18: Desglose de las exportaciones de Japón (% del total), 2019

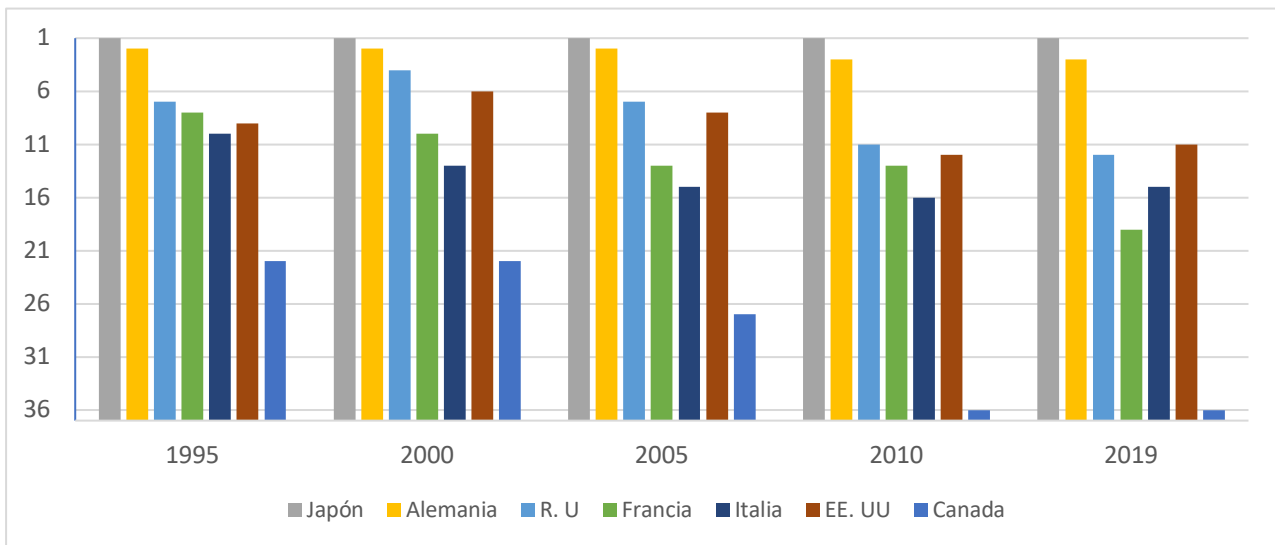


Fuente²⁷: Atlas of Economic Complexity, consultado a 20 de marzo 2022, en: <https://atlas.cid.harvard.edu/explore?country=114&product=undefined&year=2018&productClass=HS&target=Product&partner=undefined&startYear=1995>

²⁶ El Ranking ordena a los países por su índice de complejidad económica, el cual es mayor cuanto más avanzados y numerosos sean los bienes que exporta.

²⁷ Los datos de otros años pueden encontrarse en la misma fuente.

Gráfico 19: Posición en el Ranking de Complejidad del Atlas de Complejidad Económica, 1995-2019



Fuente: Atlas of Economic Complexity, consultado a 29 de marzo 2022, en: <https://atlas.cid.harvard.edu/rankings>

No obstante, observando los cambios de patrones en las exportaciones – en la misma fuente que el gráfico – vemos que no fueron siempre así. En 1962, año más alejado del que se disponen datos, la industria textil abarcaba por sí sola casi el 23% de las exportaciones; mientras que la automovilística no llegaba a representar el 10% y los servicios ni siquiera formaban parte del esquema (ver Anexo 7.3), dado que el país aún estaba terminando de industrializarse. Los datos concuerdan con lo expuesto en los estudios de caso. La industria textil, pese a haber estado perdiendo importancia en los años previos, seguía siendo una industria importante para la producción nacional. Lamentablemente, desde ese mismo año su peso fue reduciéndose hasta el 0,72% de las exportaciones que representaba en 2019. Al mismo tiempo, la industria automovilística se estuvo desarrollando para alcanzar su pleno apogeo en los 80 (ver Anexo 7.2). En esos años los vehículos por sí mismos – sin tener en cuenta el resto de las actividades relacionadas con el sector – alcanzaron el 25,86% de las exportaciones totales. Pero desde entonces fueron reduciendo su importancia hasta el día de hoy.

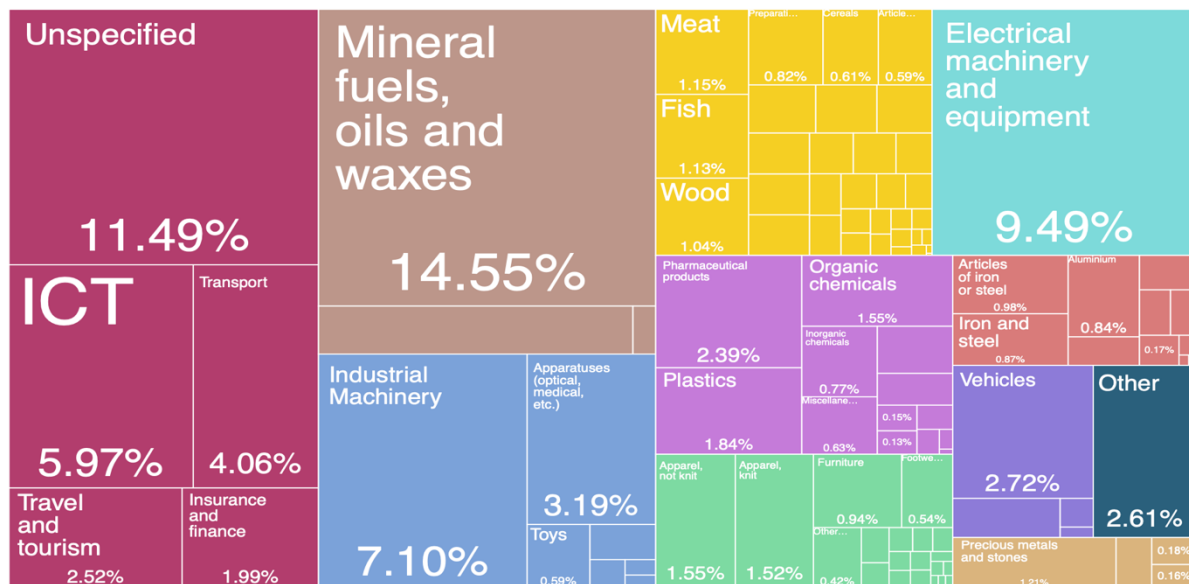
Como acabamos de ver, tanto el sector agrario como las industrias textil y automovilística – y otras muchas más como la química o la electrónica - han visto su peso dentro de la producción y de las exportaciones de Japón mermadas con el paso del tiempo. Puede que Japón consiguiera retrasar la desindustrialización con su desarrollo tardío y sus fuertes

industrias a nivel internacional, lo cual es plausible si recordamos que los países exportadores netos suelen comenzar a desindustrializarse más tarde. No obstante, retrasar no quiere decir evitar y la importancia que tenía el propio país en el comercio internacional también ha decaído. A modo de ejemplo, en 1995 Japón ocupaba por sí solo el 5% o más de las exportaciones globales en 5 industrias diferentes: la electrónica, la automovilística, la de maquinaria pesada, la metalúrgica y la química. En 2019 no hacía más que en la automovilística y la de maquinaria pesada (Atlas of Economic Complexity, 2020; ver Anexo 7.5). Ello sin contar las industrias que cayeron antes de esa fecha pero que fueron de gran importancia durante el s. XX, como la naviera.

Resumiendo las exportaciones de Japón, siguen los movimientos propios de los países desindustrializados y aunque sus industrias manufactureras hayan visto su importancia reducida a lo largo de los años, siguen ocupando un puesto importante en el esquema nacional de exportaciones.

Por su lado, los servicios dominan las importaciones, representando el 26% de lo adquirido en los mercados exteriores, tal como se puede ver en el Gráfico 19. No obstante, los alimentos guardan una posición menor a la esperada, siendo el 9,88% del total. Aun así, ostenta el cuarto grupo de productos más importado. En cualquier caso, estos datos deben ponerse en relación con su volumen. Según el mismo Atlas de Complejidad Económica del que se extrajeron los datos, Japón importó 843 mil millones de dólares americanos en 2019, lo que significa que importó 83 mil millones de dólares americanos en productos agrarios.

Gráfico 20: Desglose de las importaciones de Japón (% del total), 2019



Fuente²⁸: Atlas of Economic Complexity, consultado a 20 de marzo 2022, en: <https://atlas.cid.harvard.edu/explore?country=114&product=undefined&year=2018&productClass=HS&target=Product&partner=undefined&startYear=1995>

Comparando los datos del mismo modo que los de las exportaciones vemos que en los años 60 (ver Anexo 7.4) los servicios seguían teniendo escasa importancia en el comercio internacional – y no empezaron a tenerla hasta finales de los 90 - y que lo que más destaca son las materias primas, 45,95%, algo de esperar en un país aún en desarrollo. El sector primario notablemente más importante de lo que es ahora, con algo más del 10%, y de hecho fue creciendo hasta los años 70. Sin embargo, al contrario de lo que habíamos predicho, las importaciones de bienes manufacturados han mantenido una importancia relativamente estable, oscilando alrededor del 15%. Eso sí, con variación entre las partidas más específicas.

Para concluir, compararemos los datos de algunos países del G-7 y de otros aún en vías de desarrollo con los de Japón para confirmar la hipótesis que se ha ido formando a medida que se comprobaban estos datos: Japón es un país en proceso de desindustrialización que, incluso si ha tenido proceso más rápido que los demás países

²⁸ Los datos de otros años pueden encontrarse en la misma fuente.

post-industriales, aún no los ha alcanzado en este sentido. Los datos de la comparativa se encuentran en la Tabla 2.

Tabla 2: Comparación de indicadores de desindustrialización de países post-industriales, países en proceso de industrialización y Japón

País	Variación media del empleo manufacturero (1990-2019)	Variación media del empleo en el sector servicios (1990-2019)	PIB <i>per capita</i> ²⁹ (dólares americanos, 2019)	Ratio de demanda de servicios sobre demanda de bienes (2019)
Argentina	-33,62%	17,00%	1.271.297,07	3,79
Camerún	45,07%	91,06%	144.927,75	3,97
Chile	-15,40%	25,95%	1.386.695,58	5,79
China	28,13%	150,00%	1.015.541,76	2,02
Estados Unidos	-23,31%	9,19%	6.083.677,15	6,86
Indonesia	47,20%	67,66%	387.738,30	2,24
Italia	-26,00%	23,81%	3.207.809,16	4,45
Japón	-29,98%	23,38%	3.636.235,73	3,35
Malasia	-13,82%	35,85%	1.141.457,87	2,53
Marruecos	14,88%	32,38%	304.490,62	3,42
Reino Unido	-40,43%	19,89%	4.775.087,97	7,97

Fuente: Elaboración propia. Datos obtenidos de: Banco Mundial, World Development Indicators Database, consultado a 21 de marzo 2022 en: <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>

Hay varias conclusiones que se pueden destacar de la Tabla 2:

La primera es que el empleo en el sector servicios ha crecido en todos los países, independientemente de su grado de desarrollo. Algunos lo han hecho de manera exponencial, como China.

La segunda es que, tal como se predijo, el empleo manufacturero ha crecido en los países en proceso de industrialización y decrecido en los desindustrializados. También puede observarse una correlación: los países con el PIB *per capita* más bajo son también los que han crecido en su sector industrial, la única excepción es Malasia, que a pesar de tener un PIB *per capita* relativamente bajo en comparación con los países industrializados, ya está

²⁹ Esto puede considerarse un indicador de la desindustrialización en tanto que, como se explicó en el primer epígrafe, cuanto más rico es un país, más tiende a consumir servicios y menos a demandar bienes manufacturados. Esta es la Ley de Engel que tantas veces hemos mencionado.

padeciendo el detrimento de su sector industrial en favor del terciario. Ello podría deberse a un proceso de desindustrialización prematura de los que se comentaron en el primer epígrafe.

La tercera es que independientemente del estado de desarrollo del país, todos los estudiados muestran una demanda superior de servicios que de bienes manufacturados. La diferencia entre ellos está en que cuanto más desindustrializado pueda considerarse el país, mayor será la ratio demanda servicios/demanda bienes manufacturados. Ello puede observarse al ver al Reino Unido, que produce casi ocho veces más servicios que bienes y a Indonesia, que “solo” produce el doble de servicios que de bienes. El único país en el que el dato desconcierta a este respecto es China, que a pesar de haber visto un incremento en su sector terciario, sigue produciendo en una proporción más cercana a la de Indonesia que a la de otros países avanzados.

Por último, decir que nuestra hipótesis se confirma: Japón presenta los patrones de comportamiento de los países post-industriales: su empleo manufacturero decrece mientras que el de servicios crece y su PIB *per capita* y su ratio demanda de servicios/bienes son de los más altos. No obstante, quedan lejos de los valores que presentan las economías más desindustrializadas. Sus datos son parecidos a los de Italia – al que también consideramos desindustrializado -, pero el PIB *per capita* de Japón sigue siendo bastante inferior al de EE. UU o R.U y su ratio también es varias veces menor al de estos dos países. Debe tenerse en cuenta lo que se explicó *supra* sobre la competitividad de las industrias japonesas en el exterior, lo que hace que la producción de bienes se resista a decrecer.

Por todo lo expuesto anteriormente confirmamos nuestra anterior hipótesis: Japón es un país en proceso de desindustrialización que, incluso si ha tenido proceso más rápido que los demás países post-industriales, aún no se encuentra a la par que los países más desindustrializados, en parte, por la alta competitividad de las industrias manufactureras.

5.2 Recomendaciones sobre investigaciones futuras

Una vez concluido este estudio, reconocemos sus limitaciones y recomendamos la ampliación de sus contenidos por medio del estudio exhaustivo de otras industrias manufactureras de Japón, como por ejemplo la química³⁰. Investigar acerca de los futuros – y no tan futuros - procesos de desindustrialización en los países en vías de desarrollo también resulta conveniente, dado que un elemento importante de la desindustrialización de las potencias desarrolladas se encuentra en la disponibilidad de los otros para deslocalizarse, invertir y obtener todos aquellos productos que ahora producen en menor proporción. Estudios sobre cómo se podrían reorganizarse las empresas cuando los procesos estén más avanzados sin duda tendrán muy buena acogida.

Por otro lado, el estudio de los estados de desindustrialización en otras economías post-industriales puede ser interesante a efectos de deducir cuáles podrían ser los siguientes pasos de las potencias rezagadas y cómo podrían afrontar tanto unos como otros las consecuencias negativas.

³⁰ La industria química también fue una de las más importantes de Japón durante su crecimiento y, aunque aún sigue teniendo mucho peso en la economía del país, también ha notado los efectos de la desindustrialización.

6. Bibliografía

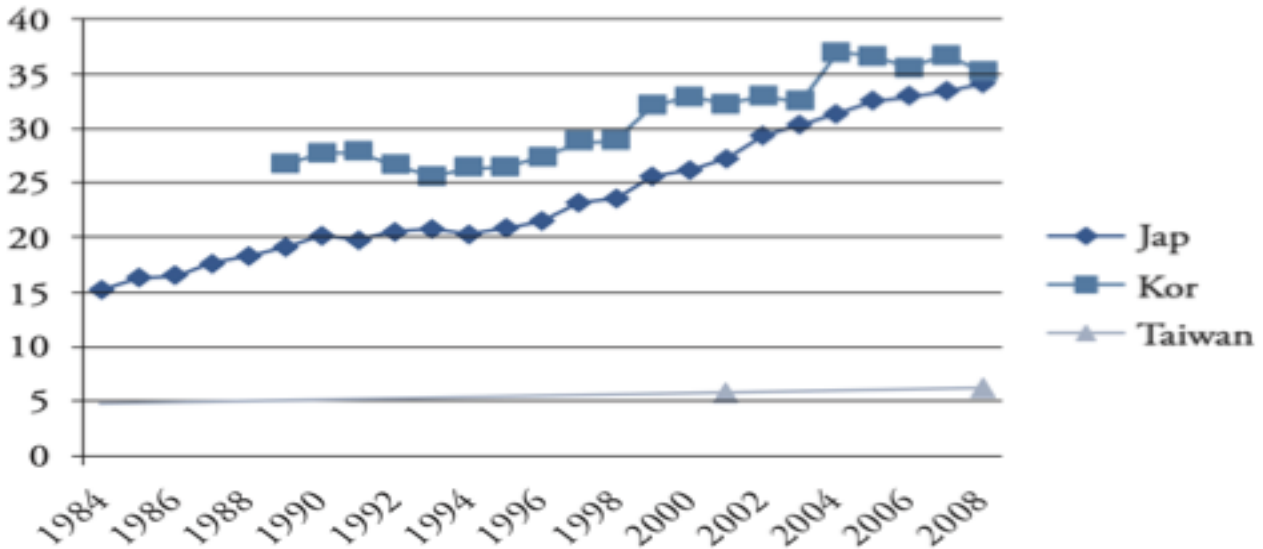
- Aoki, K., Delbridge, R., & Endo, T. (2011). *CONTINUITY AND CHANGE IN JAPAN'S AUTOMOTIVE INDUSTRY*. <http://oica.net/category/production-statistics/>
- Asociación de Fabricantes de Automóviles de Japón (2020), Estadísticas de Vehículos a Motor, consultado el 25 de marzo de 2022 en <http://www.jama-english.jp/publications/MVS2020.pdf>
- The Atlas of Economic Complexity. (2022). *The Atlas of Economic Complexity by @harvardgrwthlab*. What did Japan import in 2019? Consultado el 20 de marzo de 2022, en <https://atlas.cid.harvard.edu/explore?country=114&product=undefined&year=2019&productClass=HS&target=Product&partner=undefined&startYear=1995>
- The Atlas of Economic Complexity. (2022). *The Atlas of Economic Complexity by @harvardgrwthlab*. What did Japan export in 2019? Consultado el 20 de marzo de 2022, en <https://atlas.cid.harvard.edu/explore?country=114&product=undefined&year=2019&productClass=HS&target=Product&partner=undefined&startYear=undefined>
- The Atlas of Economic Complexity. (2020). *Japan*. Growth in Global Market Share. Consultado el 29 de marzo de 2022, en <https://atlas.cid.harvard.edu/countries/114/market-share>
- Banco Mundial. (2022). *World development indicators*. DataBank. Consultado el 9 de marzo de 2022, en <https://databank.worldbank.org/source/world-development-indicators>
- Cole, R. E., Shapiro, H., McCracken, P., Goldschmidt, N., Suzuki, Y., Ephlin, D., Potter Davis, Secrest, F., Riegle, D. Jr., Magaziner, I., Cole, D., & Schnapp, J. (1981). *The Japanese Automotive Industry: Model and Challenges for the Future* (R. E. Cole, Ed.).
- Correa Restrepo, F. (2016). Desarrollo económico de Japón: de la génesis al llamado milagro económico. *Revista Facultad de Ciencias Económicas, Swiss Management Center*, 25(1), 57–73. <https://doi.org/10.18359/rfce.2654>
- di Bernardino, C., & Onesti, G. (2021). Explaining deindustrialisation from a vertical perspective: industrial linkages, producer services, and international trade. *Economics of Innovation and New Technology*, 30(7), 685–706. <https://doi.org/10.1080/10438599.2020.1763550>
- di Meglio, G., Gallego, J., Maroto, A., & Savona, M. (2018). Services in Developing Economies: The Deindustrialization Debate in Perspective. *Development and Change*, 49(6), 1495–1525. <https://doi.org/10.1111/dech.12444>
- Dohse, K., Jürgens, U., & Malsh, T. ; (1985). From “Fordism” to “Toyotism”? The Social Organization of the Labor Process in the Japanese Automobile Industry. *Politics and Society*, 14(2), 115–146.
- Earnings and wages - employee compensation by activity* -. OECD Data. (2022). Consultado el 25 de marzo de 2022, en <https://data.oecd.org/earnwage/employee-compensation-by-activity.htm#indicator-chart>
- Expansión. (2022). *Trampa de Liquidez*. datomacro.com. Consultado el 21 de marzo de 2022, en <https://datomacro.expansion.com/diccionario/trampa-de-liquidez>

- Fondo Monetario Internacional. (2018). *IMF Country Report N° 18/333*. <http://www.imf.org>
- Fondo Monetario Internacional. (2021). *World Economic Outlook Database: October 2021*. World Economic and Financial Surveys. Consultado el 10 de marzo de 2022, en <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2021/October>
- FPT Software. (26 de marzo, 2019). *Biggest challenges facing the Japanese automotive industry in 2019*. News. Consultado el 29 de marzo de 2022, en <https://www.fpt-software.com/biggest-challenges-facing-the-japanese-automotive-industry-in-2019/>
- Greenstein, J. (2019). Development Without Industrialization? Household Well-Being and Premature Deindustrialization. *Journal of Economic Issues*, 53(3), 612–633. <https://doi.org/10.1080/00213624.2019.1634452>
- Harvard Growth Laboratory. (2022). *The Atlas of Economic Complexity*. Country & Product Complexity Rankings. Consultado el 22 de marzo de 2022, en <https://atlas.cid.harvard.edu/rankings>
- Hashino, T., & Otsuka, K. (2020). THE RISE AND FALL OF INDUSTRIALIZATION: THE CASE OF A SILK WEAVING DISTRICT IN MODERN JAPAN. *Australian Economic History Review*, 60(1), 46–72. <https://doi.org/10.1111/aehr.12182>
- Hiemstra-Kuperus, E. (2016). *The Ashgate companion to the history of textile workers, 1650–2000*. Routledge.
- Hobdari, A. (14 de septiembre, 2021). Session 5: Regional Economic Integration [Diapositivas de PowerPoint]. Departamento de Economía, Gobierno y Negocios Internacionales, Copenhagen Business School.
- Kalacy, S. (2020). THE ROLE OF TRADE LIBERALIZATION AND GDP ON TEXTILE & CLOTHING EXPORT: THE CASE OF JAPAN. In H. Babacan (Ed.), *Academic Studies in Social, Human and Administrative Sciences* (1st ed., pp. 271–293). Gece kitapligi.
- Keizer, A. (2010). Changes in Japanese Employment Practices: Beyond the Japanese Model. In *Changes in Japanese Employment Practices* (1st ed., pp. 1–13). Routledge Taylor & Francis Group.
- Kiziryan, M. (2015, November 16). Tipos de Bienes - definición, Qué Es y Concepto. Economipedia. Consultado el 20 de marzo de 2022, en <https://economipedia.com/definiciones/tipos-de-bienes.html>
- Larsen, M. (2021). The Organization of International Business [Diapositivas de PowerPoint]. Departamento de Economía, Gobierno y Negocios Internacionales, Copenhagen Business School.
- Lee, T. B. (2017, May 4). *William Baumol, whose famous economic theory explains the modern world, has died*. V ox. Consultado el 1 de febrero 2022, en <https://www.vox.com/new-money/2017/5/4/15547364/baumol-cost-disease-explained>
- Lee, S. S. Y. (2011). The shift of labor market risks in deindustrializing Taiwan, Japan, and Korea. *Perspectives on Global Development and Technology*, 10(2), 241–269. <https://doi.org/10.1163/156914911X582413>
- Lee, S. S. Y. (2016a). Institutional legacy of state corporatism in de-industrial labour markets: A comparative study of Japan, South Korea and Taiwan. *Socio-Economic Review*, 14(1), 73–95. <https://doi.org/10.1093/ser/mwv029>

- Lee, S. S. Y. (2016b). Institutional legacy of state corporatism in de-industrial labour markets: A comparative study of Japan, South Korea and Taiwan. *Socio-Economic Review*, 14(1), 73–95. <https://doi.org/10.1093/ser/mwv029>
- Liboreiro, P. R., Fernández, R., & García, C. (2021). The drivers of deindustrialization in advanced economies: A hierarchical structural decomposition analysis. *Structural Change and Economic Dynamics*, 58, 138–152. <https://doi.org/10.1016/j.strueco.2021.04.009>
- OCDE. (2022). *National income - value added by activity*. OECD Data. Consultado el 24 de marzo 2022, en <https://data.oecd.org/natincome/value-added-by-activity.htm>
- OCDE. (2021). *OECD Economic Surveys: Japan 2021*. <http://www.oecd.org/economy/japan-economic-snapshot/>
- Ohno, K. (2006). *The Economic Development of Japan The Path Traveled by Japan as a Developing Country* (2nd ed.). GRIPS Development Forum.
- Okuma, C. (1900). The Industrial Revolution in Japan. *The North American Review*, 171(528), 677–691. <https://about.jstor.org/terms>
- Pelegrín, A. (2008). EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ECONOMÍA JAPONESA: DEL SIGLO XIX A LA CRISIS ACTUAL. *Colecciones Omado*.
- Rodrik, D. (2016). Premature deindustrialization. *Journal of Economic Growth*, 21(1), 1–33. <https://doi.org/10.1007/s10887-015-9122-3>
- Rowthorn, R., Ramaswamy, R., Hache, G., & Larsen, F. (1997). *Deindustrialization: Causes and Implications* (No. 42).
- Schreffler, R. (2021, March 16). *Japanese automakers facing new challenges in decade since earthquake*. WardsAuto. Consultado el 19 de marzo, 2022, en <https://www.wardsauto.com/industry-news/japanese-automakers-facing-new-challenges-decade-earthquake>
- Shimokawa, K. (2010). *Japan and the Global Automotive Industry* (First). Cambridge University Press.
- Stumpo, G. (1996). *Encadenamientos, articulaciones y procesos de desarrollo industrial*. (Nº36). Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la Organización de las Naciones Unidas
- Teimouri, S., & Zietz, J. (2020). Coping with deindustrialization: A panel study for early OECD countries. *Structural Change and Economic Dynamics*, 54, 26–41. <https://doi.org/10.1016/j.strueco.2020.04.006>
- Vu, K., Haraguchi, N., & Amann, J. (2021). Deindustrialization in developed countries amid accelerated globalization: Patterns, influencers, and policy insights. *Structural Change and Economic Dynamics*, 59, 454–469. <https://doi.org/10.1016/j.strueco.2021.09.013>
- Yoshino, N., Taghizadeh-Hesary, F., & 492, N. (2014). *ADB Working Paper Series Three Arrows of “Abenomics” and the Structural Reform of Japan: Inflation Targeting Policy of the Central Bank, Fiscal Consolidation, and Growth Strategy* Asian Development Bank Institute. <http://www.adbi.org/working->
- Yuasa, M. (2001). Globalization and flexibility in the textile/apparel industry of Japan. *Asia Pacific Business Review*, 8(1), 80–101. <https://doi.org/10.1080/713999131>

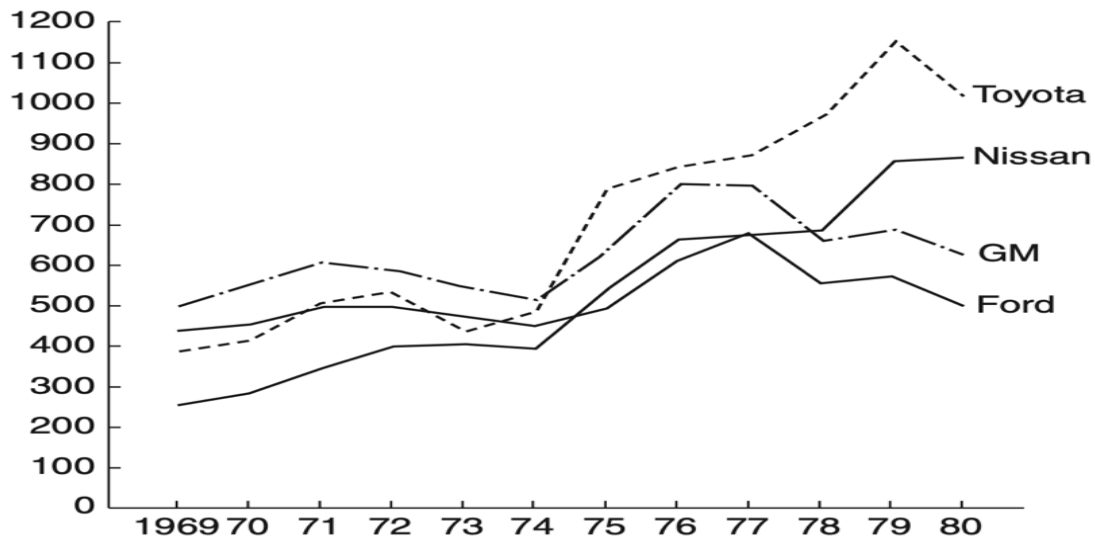
7. Anexo

7.1 Porcentaje del empleo atípico sobre el total del empleo en Japón, Taiwán y Corea del Sur, 1984-2008



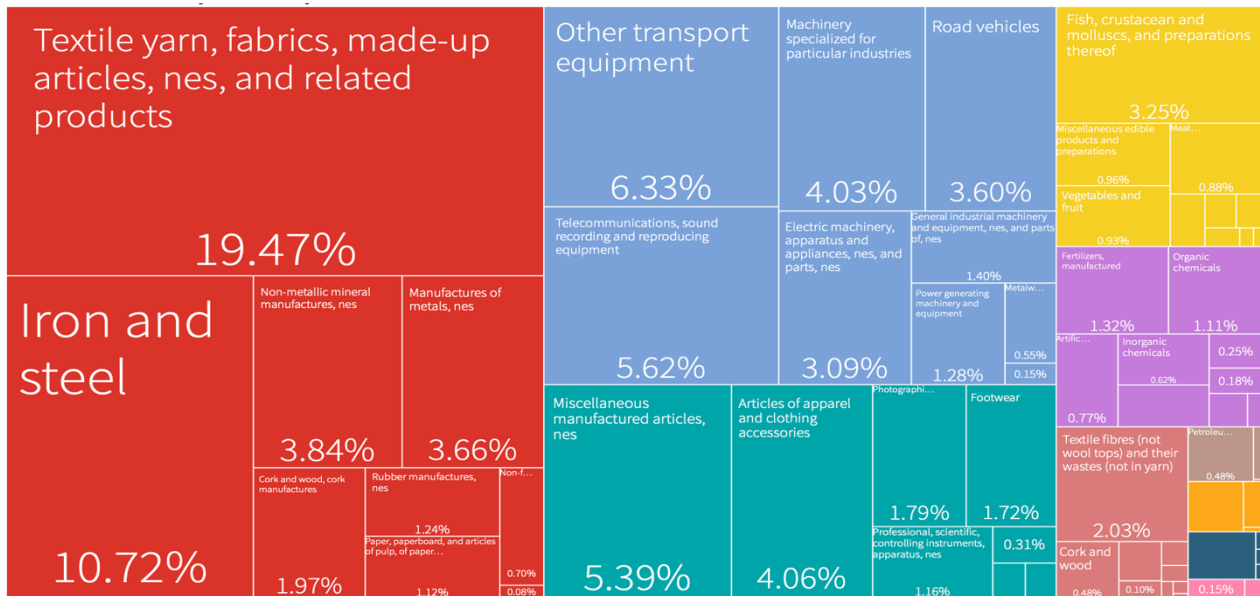
Lee, S. S. Y. (2011). The shift of labor market risks in deindustrializing Taiwan, Japan, and Korea. *Perspectives on Global Development and Technology*. <https://doi.org/10.1163/156914911X582413>. p. 250

7.2 Comparación de la producción de vehículos entre empresas estadounidenses y japonesas (en decenas de miles de yenes), 1969-1980



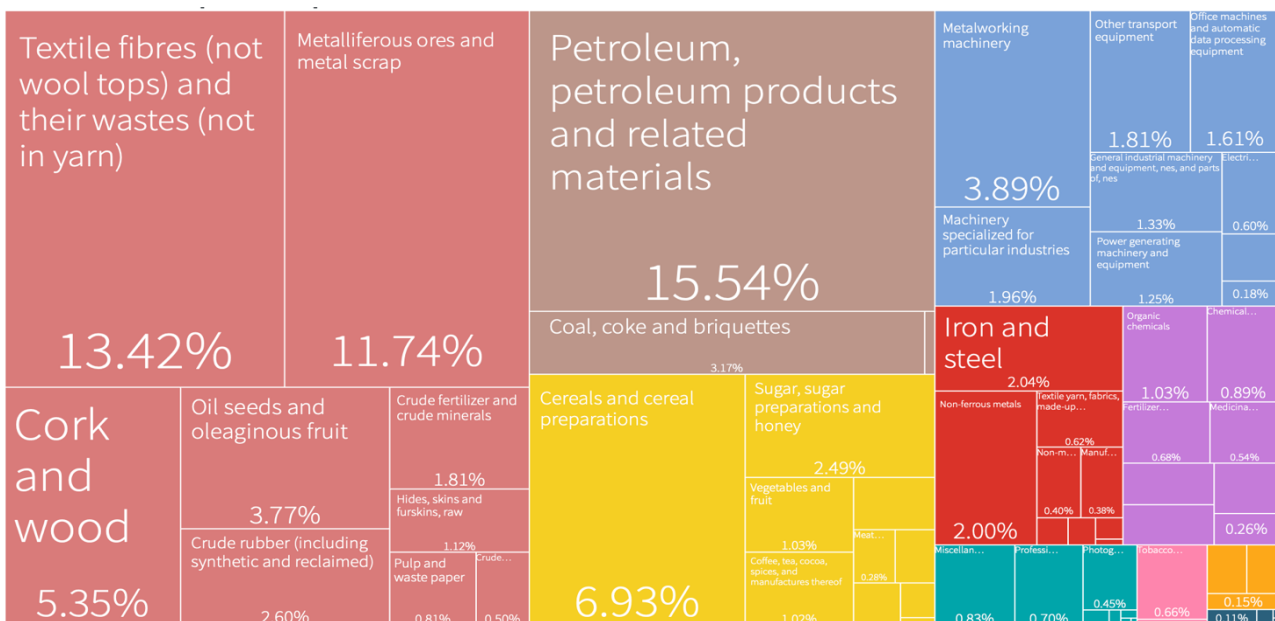
Shimokawa, K. (2010). *Japan and the Global Automotive Industry* (First). Cambridge University Press. p. 13

7.3 Desglose de las exportaciones de Japón (% sobre el total), 1962



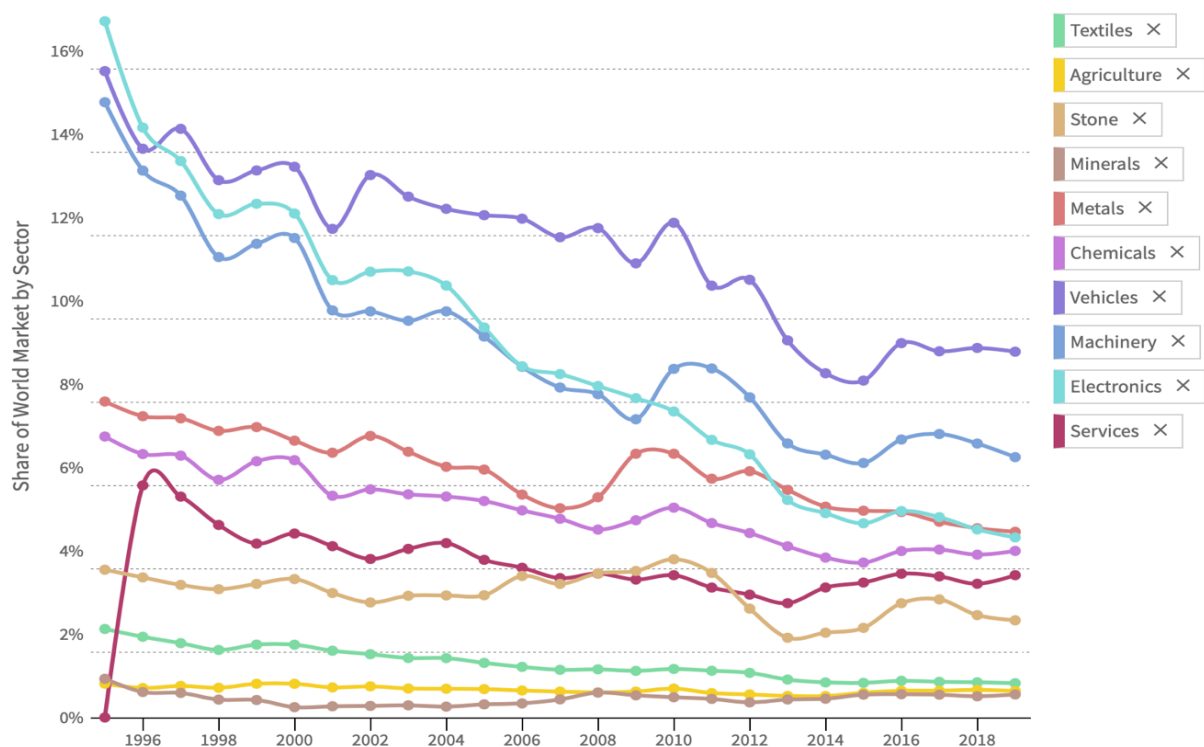
Fuente: Atlas of Economic Complexity, consultado a 31 de marzo 2022, en: <https://atlas.cid.harvard.edu/explore?country=114&product=undefined&year=2018&productClass=HS&target=Product&partner=undefined&startYear=1995>

7.4 Desglose de las importaciones de Japón (% sobre el total), 1962



Fuente: Atlas of Economic Complexity, consultado a 31 de marzo 2022, en: <https://atlas.cid.harvard.edu/explore?country=114&product=undefined&year=2018&productClass=HS&target=Product&partner=undefined&startYear=1995>

7.5 Relevancia de exportaciones de las industrias japonesas respecto de las exportaciones mundiales (en porcentaje sobre el total), 1996–2018



Fuente: The Atlas of Economic Complexity. (2020). *Japan*. Growth in Global Market Share. Consultado el 29 de marzo de 2022, en <https://atlas.cid.harvard.edu/countries/114/market-share>